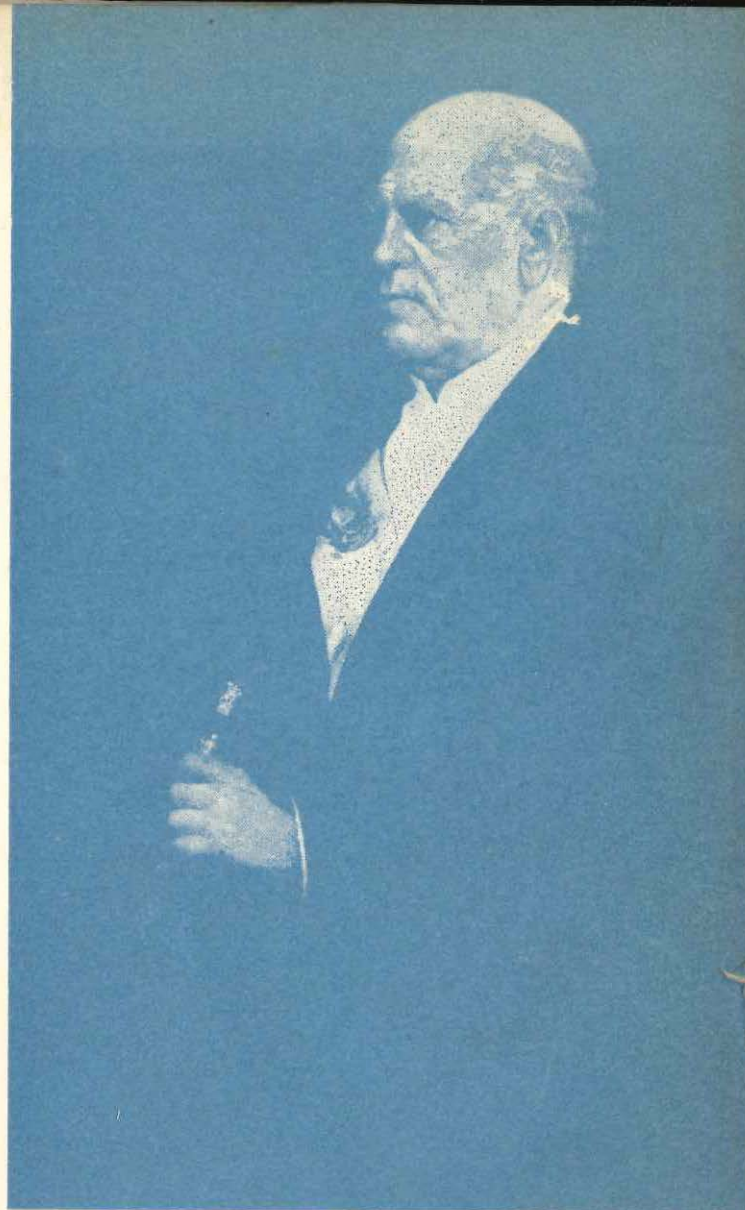




SECRETARIA DE ESTADO
DE CULTURA Y EDUCACION

SUBSECRETARIA DE CULTURA



AÑOS XII y XIII
NUMEROS 12 y 13

Edición Oficial

Distribución gratuita

BUENOS AIRES
(Rep. Argentina)

1967-1968

Revista del
MUSEO HISTORICO SARMIENTO

Número Extraordinario en Homenaje
al Centenario de la Presidencia de
Domingo Faustino Sarmiento

Año XII y XIII

Nos. 12 y 13

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

Número dedicado al Centenario de la Presidencia de Sarmiento



EDICION OFICIAL — DISTRIBUCION GRATUITA

SECRETARIA DE ESTADO DE CULTURA Y EDUCACION

SUBSECRETARIA DE CULTURA
MUSEO HISTORICO SARMIENTO

Cuba 2079

Director de la Revista: Doctor BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA

BUENOS AIRES
República Argentina
1967 — 1968

AUTORIDADES NACIONALES

Presidente de la Nación
Teniente General JUAN CARLOS ONGANIA

Ministro del Interior
Doctor GUILLERMO A. BORDA

Secretario de Cultura y Educación
Doctor JOSE MARIANO ASTIGUETA

Subsecretario de Cultura
Doctor JULIO CESAR GANCEDO

Subsecretario de Educación
Doctor JUAN RAFAEL LLERENA AMADEO

Presidente de la Comisión Nacional
de Museos, Monumentos y Lugares Históricos
Señor LEONIDAS DE VEDIA

Director del Museo Histórico Sarmiento
Doctor BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

PRIMERA SECCION

HOMENAJES Y CONFERENCIAS

AÑO 1967

AÑO
1 9 6 7

EVOCOSE A SARMIENTO EN EL ANIVERSARIO DE SU NATALICIO

CON un breve y tocante acto, se rememoró el 15 de Febrero el 156º aniversario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento, en el Museo Histórico que lleva el nombre del Prócer sanjuanino.

A las 16 y 15, dio comienzo la ceremonia con un toque de atención a cargo de un trompa del Regimiento de Patricios. A continuación el Director del Museo, acompañado por el de la Casa de "Ricardo Rojas" Doctor Ismael Moya y el Teniente Coronel Alfredo Olguín, del citado Regimiento, colocaron una corona de laureles al pie del busto del Prócer, emplazado en el hall central del edificio. La ofrenda llevaba la inscripción: "AL GRAN SARMIENTO".

Se hallaban presentes además de los funcionarios y autoridades militares citadas, personal de esta Casa de Cultura; representantes de la Secretaría de Estado de Cultura y Educación; inspectores Nacionales y Seccionales del Distrito Escolar Nº 10; miembros de la Asociación "Amigos del Museo Mitre" y efectivos del aludido Regimiento, a cuyo cargo estuvo una guardia de honor junto al busto del ilustre sanjuanino.

A OCHO AÑOS DE SU MUERTE FUE RECORDADO EL DOCTOR RICARDO LEVENE

(Discurso del Capitán de Navío Humberto F. Burzio)

En el octavo aniversario de su muerte, se rindió homenaje al fundador de esta Casa.

Asistieron a la ceremonia, parientes del historiador recor-

dado, autoridades educativas, el vicepresidente de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", General de Brigada Bartolomé E. Gallo; delegaciones de Jefes de la Escuela Superior de Guerra; del Instituto "Moreniano", de la Escuela Normal "Ricardo Levene"; de la Escuela Normal Nº 10; del Colegio Nacional "Mariano Moreno" y de la Escuela "Casto Munita".

Dijo el Capitán Burzio: Recordamos hoy ante su busto, fundido en el bronce de la justicia póstuma y con el calor inextinguible del recuerdo afectuoso, al Doctor Ricardo Levene, maestro eminente de la juventud argentina, alma grande nacida para el bien de la Patria y de América. Lo recordamos con el alma llena de esa nostalgia difícil de definir, que siempre nos invade ante la sensación que algo bueno se ha ido irremediablemente.

El tiempo es demasiado breve para poder perfilar su ilustre figura y su gravitación en nuestros estudios históricos en lo que va del siglo, siguiendo la escuela y huella refulgente del General Mitre, cuyo sitio heredara en la Academia Nacional de la Historia, donde ejerciera la presidencia durante cinco largos lustros.

En Levene encontramos el ejemplo de la dignificación y prolongación de una vida por medio del trabajo. Vivió con físico y espíritu sano, exigiéndole al primero más de lo que podía dar al dedicar largas jornadas al estudio de la Historia de la Patria, a la que amaba con apasionada devoción.

Día a día, semana tras semana, meses siguiendo a meses y años corriendo unos en pos de otros, vivió inclinado sobre papeles y libros, sumergido en archivos, reflexionando y estudiando los hechos que desfilaban ante sus ojos, para darles fundamento científico y para incorporarlos a la cultura argentina e hispano-americana como una nueva producción que revelase un episodio más extraído del esquivo arcano del pasado.

Las cualidades sobresalientes de Levene fueron las del investigador e historiador nato. Poseía la erudición imprescindible en grado sumo, conocimiento de las fuentes, juicio sereno, espíritu crítico y una imaginación que no aplicaba en demasía en sus investigaciones, sino dosificándola, por saber que su exceso anula al historiador serio. De ahí que sus obras tengan ganada

perenne vida por haber sido labradas con materiales vírgenes, extraídos de las canteras de la verdad.

Levene tenía conciencia perfecta de lo que podía realizar, plena conciencia de la medida del esfuerzo intelectual y físico de que era capaz. Sus constantes desvelos de más de medio siglo para difundir su mejor conocimiento de la Historia Argentina y Americana y del origen jurídico de las instituciones de los países que surgieron de las antiguas demarcaciones políticas españolas en el Nuevo Mundo, son virtudes y títulos que engrandecen al ciudadano de cualquier país y honran al suelo que lo viera nacer, máxime en el caso de su excepcional figura que el tiempo se encargará de consagrar en su gran y exacta dimensión.

La reciedumbre de su obra se ha impuesto a la consideración de los hombres que dedican su vida al esclarecimiento de la verdad histórica con el estudio de los hechos y de sus protagonistas. No ha sido la suya la tarea de un improvisado que se impone a los menos versados, sino la del talento que se impone a la gente ilustrada y a colegas del saber y de la investigación.

El millar de títulos de sus trabajos históricos, jurídicos, económicos, sociales y de otra índole, imposible de enumerar en el marco estrecho de este homenaje, jalonan su vida que desfila interminable, marcada con balizas luminosas en el ensayo crítico "La Revolución de Mayo y Mariano Moreno", fuentes donde acuden los historiadores del pasado argentino, para verificación del acierto de sus escritos.

Pero si su obra histórico-literaria lo convierten en una figura señera en la intelectualidad argentina, está la otra, la de las iniciativas visionarias convertidas en fecundas realidades. Aquí está para demostrarlo, este edificio de venerables muros, declarado por ley, monumento histórico de la argentinidad, antigua sede de la Municipalidad de Belgrano, convertida en Legislatura Nacional por los sucesos de 1880, hoy Museo Histórico Sarmiento por obra del Doctor Levene, a quien su actual Director, el Doctor Bernardo López Sanabria, su apasionado admirador y entrañable amigo, recuerda todos los años en la noble figura de su creador.

Ahí está también la cuna de la nacionalidad argentina, el Cabildo de Buenos Aires, que salvara de la piqueta demoledora por su intervención personal ante el Presidente de la República, cuando estaban listos los planos para construir, en su reemplazo un edificio de varios pisos destinado a oficinas públicas.

Está también presente el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, cuya organización permitió la publicación de decenas de obras documentales, referentes a la historia de esa provincia y formación de sus pueblos, sin olvidar tampoco en esta escueta relación, el Instituto de la Historia del Derecho, de la Universidad de Buenos Aires, que fundara en 1937 y su monumental obra en once volúmenes, que cimentara su fama en España y en los pueblos latinoamericanos como el más alto exponente en el conocimiento del Derecho Indiano y fuentes originarias del Derecho Argentino, digno complemento de la Historia de la Nación Argentina, publicada bajo su dirección por la Academia Nacional de la Historia.

Su labor en la cátedra universitaria, en esa tribuna de valor permanente por su jerarquía y trascendencia en la formación cultural y científica de la juventud y su labor como Rector de la Universidad Nacional de La Plata, a la que llegara como joven profesor llevado por su eminente fundador, el Doctor Joaquín V. González, fue de extraordinarias proyecciones. Nunca las implicancias de la baja política ni la propia de los claustros, fueron de su agrado por considerar que éstas estaban reñidas con la vida orgánica y la disciplina que deben nutrir las actividades docentes. La Facultad de Humanidades de dicha alta casa de estudios, por cuya jerarquía y alta probidad intelectual él tanto luchara, tiene hoy consagrado su nombre como el del inspirado artífice de su orientación científica y docente.

En la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, cuya creación promoviera en 1938 y de la que fuera presidente durante varios años, su labor ha quedado marcada con la impronta indeleble de su dinámica acción. Organizada con la colaboración de notables historiadores, publicó un boletín y una primera guía en 1944, en la que se registra, previa una labor de selección y estudio, 131 monumentos y 67 lugares his-

tóricos, enorme tarea a la que debe agregarse los trámites administrativos obligados para su conservación y restauración. Decía Levene en la "Advertencia" de la guía que redactara:

"El patrimonio argentino se concreta en su territorio, sobrevive en su historia y se proyecta idealmente en sus monumentos y lugares históricos, desde los orígenes en el período del transvasamiento de la cultura hispana en la sociedad aborigen, hasta nuestros días. Estos monumentos y lugares históricos que condensan eternidades, conservados y restaurados con veneración, son recuerdos imperecederos de profundas y renovadas influencias espirituales del pasado en el presente".

Y en este aspecto, decimos hoy transcurridos 29 años de la creación de la Comisión Nacional: ¡Cuánto le debe al Doctor Levene el patrimonio histórico nacional en su recuperación y cuánto la tradición argentina en su supervivencia, gracias a su obra excelsa de patriota!

Para recordar a este paradigmático argentino, nos hemos reunido a iniciativa de la Dirección del Museo y de la "Asociación Amigos del Museo Histórico Sarmiento", que preside el Doctor Alberto Iribarne, en presencia de la abnegada compañera de su vida, doña Amelia Peyloubet de Levene, de su hijo Ricardo, nietos, familiares y fieles amigos. Colocamos hoy su recuerdo bajo la advocación de un pensamiento del historiador Carlyle, que expresa que cuando un hombre bueno y noble ha vivido a nuestro lado, nunca nos es arrebatado completamente, porque deja tras él un vestigio luminoso, semejante a esas estrellas apagadas que se ven desde la tierra después de muchos siglos. Esa es la luz que nos ha dejado Levene, iluminando la senda a seguir.

—o—oOo—o—

HONROSE EN EL 79º ANIVERSARIO DE SU MUERTE A SARMIENTO EN ESTA INSTITUCION

Ante su busto en el hall central de esta Casa, se efectuó el día 11 de setiembre por la mañana, una ceremonia alusiva.

Asistieron al homenaje, el Presidente de la Comisión Nacional de Museos, señor Leónidas de Vedia; el de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", General Bartolomé E. Gallo; los directores de los Museos Histórico Nacional, Mitre y Ricardo Rojas, Capitán de Navío Humberto F. Burzio, señor Juan A. Fariní y doctor Ismael Moya, respectivamente; el representante del Comandante en Jefe del Ejército, Coronel Roberto Arredondo; el del Comandante de Operaciones Navales, Teniente de Fragata Angel Maañón; el Rector del Colegio Nacional "Nicolás Avellaneda", profesor Alvaro Cartelli; el vicepresidente del "Instituto Belgraniano", doctor Alfredo Díaz de Molina; el Coronel Jorge Cornejo Solá; la Jefa del Departamento de Psicopedagogía de la Escuela Normal de San Fernando, profesora Mabel Ciró de Beltrán; delegaciones de cadetes del Colegio Militar y de la Escuela Naval —instituciones fundadas por Sarmiento— y alumnos del Colegio Nacional "Nicolás Avellaneda".

El Secretario Técnico del Museo, leyó en primer término, un telegrama de adhesión del Excelentísimo señor Presidente de la Nación, Teniente General don Juan Carlos Onganía. Seguidamente el coro del Colegio Nacional "Nicolás Avellaneda" interpretó los Himnos Nacional y a Sarmiento, ejecutados en el piano que perteneciera a la esposa del Presidente Avellaneda.

Finalmente, el Director del Museo Sarmiento, acompañado por el señor De Vedia, el General Gallo y el Coronel Arredondo, depositaron una corona de laureles ante el busto del prócer, ubicado en el hall central del establecimiento, acto que se cumplió entre nutridos aplausos de la numerosa concurrencia.

Poniendo digno broche a la conmemoración, los alumnos del Colegio Nacional "Nicolás Avellaneda", desfilaron ante el busto del Padre de la Cultura Americana.

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

Segunda Sección

INFORMACIONES

1967

NOTA DIRIGIDA AL SEÑOR RECTOR DEL COLEGIO
NACIONAL "NICOLAS AVELLANEDA"

Buenos Aires, 29 de setiembre de 1967.

Al señor Rector del Colegio Nacional

"Nicolás Avellaneda"

Profesor don Alvaro Cartelli.

S/D.

De mi mayor consideración:

Me es grato dirigirme al señor Rector, para agradecer vivamente la colaboración prestada por el magnífico coro del establecimiento de su digna dirección, en el homenaje cumplido en este Museo al conmemorarse el 79º aniversario del fallecimiento del prócer.

En esta Institución, se custodian las reliquias del ilustre sanjuanino y las de quien es el Patrono de ese Colegio Nacional, por lo cual, profesores, alumnos y personal de él, se encuentran vinculados como pocos a este Museo, donde se enaltecen constantemente esas dos excepcionales figuras de nuestra nacionalidad.

Esta Dirección en virtud de ello, ha resuelto que la bandera que presidió desde lo alto de su mástil la solemne ceremonia indicada, sea entregada en custodia a la Casa de Estudios regida por usted, en la seguridad, que en su sol, en el azul del idealismo y en la pureza de su blancura, irá para el digno Rector, profesores, alumnos y personal de la misma, un mensaje de estos dos próceres, por vuestra contracción al estudio, ansias de superación y hondo y sincero fervor argentino.

Saludo al señor Rector, con atenta y cordial consideración.

EL COLEGIO NACIONAL "DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO" CELEBRA SU 75º ANIVERSARIO

Con una brillante ceremonia fueron evocados los tres cuartos de siglo de esta casa de estudios.

La misma se cumplió en el patio central del edificio. Encontrábanse presentes: las altas autoridades del Ministerio de Educación, encabezadas por su titular, profesores y ex profesores del colegio y numeroso público. Rindió honores una guardia especial de granaderos y actuó la banda de la Escuela de Mecánica de la Armada.

El acto se inició con el izamiento de la bandera donada por el Director del Museo Histórico Sarmiento, quien fue invitado por el Rector a cumplir dicha ceremonia, la que se realizó a los compases de la marcha "Aurora". Una salva de aplausos, saludó al símbolo patrio al llegar a lo alto del mástil.

A pedido del Rector, el Director del Museo Sarmiento, dirigió la palabra a la concurrencia.

Dijo:

Traigo con emoción, para esta Casa de Cultura, el símbolo de la Patria, que flameó sobre las reliquias de Sarmiento, el año pasado, presidiendo el acto oficial en el Museo que las custodia, al conmemorarse el 78º aniversario del fallecimiento del Prócer.

Lo traigo, para este Colegio, en cuyas aulas tuve el honor de dictar clase, formando parte del digno cuerpo de sus profesores. En esta bandera, en el azul de su idealismo, en la pureza de su blancura, simbolizadores de la Patria, viene un mensaje que os envía el Gran Sanjuanino, desde la Casa donde está latente su rastro de inmortalidad. Desde allí, donde están sus libros, sus manuscritos, sus muebles. Desde allí, donde parece él mismo, flotar en esencias humanas, para regir eternamente la marcha de la República, hacia su destino de cumbre. Es un mensaje para vosotros, señores profesores, jóvenes alumnos. En él, os dice en vuestro 75º aniversario, estar orgulloso de la trayectoria de este Colegio, que lleva su nombre. Estar orgulloso del alto prestigio que habéis conquistado y de la profícua labor que aquí se cumple, en el plano de la Cultura Argentina.



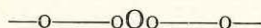
Invitado por el Rector del Colegio, el Director del Museo levanta la bandera ante profesores y alumnos.



En la foto se ven al Secretario de Estado de Cultura y Educación, al Rector del Colegio y al Director del Museo, rodeados del cuerpo de profesores.

Señores profesores, jóvenes alumnos: Sea en estas aulas, esta bandera, constante estímulo, de amor a la Patria y dedicación al estudio. Y cuando todas las mañanas, suba lenta y majestuosa en su mástil, para presidir las tareas que aquí se realizan, desde su sol, no lo dudéis, os iluminará el genio tutelar de Sarmiento, os acompañará y os guiará, por la senda del optimismo, del saber y de la libertad.

Tras la ejecución de los Himnos Nacional y a Sarmiento, el Rector del Colegio, profesor Alberto Avilés, pronunció una brillante conferencia, destacando las diversas etapas cumplidas por el establecimiento en sus setenta y cinco años de vida.



UN BUSTO DE JOAQUIN CASTELLANOS

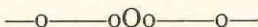
Fue inaugurado el 20 de mayo en los jardines de Palermo, un busto del ilustre hijo de Salta, que se llamó Joaquín Castellanos.

A la ceremonia concurrieron: Los miembros de la entidad organizadora; el Secretario de Obras Públicas de la Intendencia, ingeniero Jorge Carlos Oneto; el Coronel Francisco Rosas en representación del Comandante en Jefe del Ejército; el señor Fermín Estrella Gutiérrez, por la Academia Nacional de Letras; el Subsecretario de Educación de la Provincia de Buenos Aires, señor Venicio Villarreal; el Presidente del Instituto de Estudios Históricos "Güemes y el Norte Argentino", Doctor Bernardo López Sanabria y los miembros de número, Coroneles Salvador Figueroa y Pedro Rafael Sarapura y profesor Héctor Chiesa; el señor Julio Castellanos, hijo del poeta salteño; delegaciones de la Institución Salteña de Estudios Históricos; del Ateneo Ibero-Americano; de alumnos de la escuela "Joaquín Castellanos", de La Plata; de entidades culturales y patrióticas e invitados especiales.

Hicieron uso de la palabra: El profesor Bernardo González Arrili; Presidente de la Comisión de Homenaje; a continuación

la hija política del Doctor Castellanos, señora Susana R. de Castellanos, descubrió el busto y agradeció la donación el Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, ingeniero Jorge Carlos Oneto; por la Academia Nacional de Letras habló el señor Fermín Estrella Gutiérrez; lo siguió en el uso de la palabra el Presidente de la Institución Salteña de Estudios Históricos, Coronel Salvador Figueroa Michel y cerró la serie de discursos, el profesor Antonio Pérez Amuchástegui, quien lo hizo en nombre de la Facultad de Filosofía y Letras.

Acto seguido, los alumnos de la escuela "Joaquín Castellanos", de la ciudad de La Plata, colocaron ofrendas florales junto al busto inaugurado.

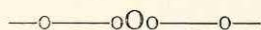


SE IMPUSO EL NOMBRE DE "GAUCHOS DE GUEMES" A UNA ESCUELA

El nombre de "GAUCHOS DE GUEMES" será divisa para la Escuela Nº 17 del Consejo Escolar XV, de José P. Tamborini 5324. Durante la ceremonia se hallaban presentes la profesora Josefina Smith Estrada, en representación del Consejo Nacional de Educación; la Inspectora General de Escuelas de la Capital, señorita María Leticia Gagliardi; el Doctor Bernardo López Sanabria, Presidente del Instituto de Estudios Históricos "Güemes y el Norte Argentino; el Vicepresidente del Instituto "Güemes", General Bartolomé E. Gallo y los miembros del mismo, Coroneles Salvador Figueroa Michel, Alberto Paz y Pedro R. Sarapura; el Doctor José Manuel del Campo, Presidente del Centro de Residentes Salteños; una delegación de oficiales de la Gendarmería Nacional; educadores; los abanderados de las escuelas "Güemes" y "Salta", con escolta y numeroso público.

El acto se inició con el izamiento de la insignia patria y la entonación del Himno Nacional y la profesora Smith Estrada impuso la denominación, procediendo, junto con el Doctor López Sanabria, a descubrir una placa alusiva, donada por el Instituto

de Estudios Históricos "Güemes y el Norte Argentino". Tras los discursos de ambos, habló la Directora señorita Elisa Pendón Rojas y luego un oficial de la Gendarmería Nacional. A continuación, los alumnos representaron varios números artísticos.



EL 26 DE JUNIO FUE RECORDADO EL GENERAL MITRE EN SU 146º ANIVERSARIO

En el Museo del Prócer, en representación del Instituto de Estudios Históricos "Güemes y el Norte Argentino", pronunció el Doctor Alfredo Díaz de Molina, el siguiente discurso:

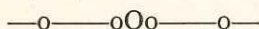
"El Instituto Güemes me ha hecho el honor de traer aquí su palabra, el sentir en este nuevo aniversario de Mitre de todo el norte de la República, que fue teatro de una epopeya gloriosa bajo el empuje invencible de Güemes y sus gauchos legendarios. He considerado entonces, que el mejor homenaje que puede rendir Salta, Jujuy y todo el norte argentino en el día de Mitre, es recordar páginas de su "Historia de Belgrano" donde el patricio vive la gesta de nuestra Independencia Nacional. Así lo hizo el orador destacando luego las virtudes del patricio".

Después añadió:

"Señores, hay que temblar ante la sombra de los tiranos del ser abominable que atenta contra los principios cristianos del libre albedrío. Resulta trágico que la lucha por la libertad llegase a estos extremos. Cuando el temible avance del general La Serna, que fue la respuesta de Fernando VII a la gloriosa declaración del Congreso de Tucumán, dice Mitre: —a medida que la situación se hacía más solemne, el lenguaje del caudillo se hacía más profético y para honor de la heroica provincia de Salta y en premio a su confianza, el resultado debía justificar la profecía—. Esta es la libertad argentina, comenta Mitre, cimentada por Güemes y sus temerarios jefes, Pachi Gorriti, Alvarez Prado, Rojas, Arias y otros héroes del caudillismo y del gauchaje bravío".

“Esto explica la presencia del Instituto Güemes en los aniversarios de Mitre, pues el prócer con su mano y con su pluma, sintió el eco del Himno Argentino en todo el territorio nacional; sintió flamear en su alma la lanza del caudillo al servicio de la libertad. Porque Mitre antes de asumir el gobierno de la Nación con su partido Liberal Nacionalista, al que pertenecían los mejores hombres de todas las provincias y arrastraba tras sí a los pueblos argentinos; Mitre que había jurado fidelidad a la Constitución Federal y escrito su profesión de fe republicana; Mitre con su chambergo alado, con revuelos de patria, que otra cosa era sino un caudillo federal de la Nación”.

Prolongados aplausos premiaron al elocuente discurso.



ENTREGA DE UN CUADRO DEL GENERAL "MARTIN MIGUEL DE GÜEMES" AL BUQUE PETROLERO QUE LLEVA EL NOMBRE DEL HERCULE

Durante una ceremonia realizada el 14 de setiembre en el muelle Central Costanera de SEGBA, a la que concurrieron, entre otros, el Secretario de Estado de Energía y Minería, Ingeniero Luis M. Gotelli; el Administrador General de Y. P. F., Ingeniero Daniel A. Brunella; el Presidente del Instituto de Estudios Históricos "Güemes y el Norte Argentino"; un representante del Comandante en Jefe del Ejército; el Vicepresidente del Instituto "Güemes", General Bartolomé E. Gallo y los miembros de número, Coroneles Salvador Figueroa Michel, Alberto Paz y Pedro Sarapura, Doctores Carlos Pereyra y José F. de la Mota, profesor Héctor Chiesa y numeroso público.

Soldados del Regimiento "Húsares de Pueyrredón" con traje histórico, prestaron en la nave guardia de honor durante el acto.

Después de entonados los Himnos Nacional y a Güemes, el



En la foto se ven al Secretario de Estado de Energía y Minería, Ingeniero Luis M. Gotelli, al Administrador de Y.P.F., Ingeniero Daniel A. Brunella, durante las palabras pronunciadas por el Presidente del Instituto Güemes haciendo entrega del cuadro.



El Presidente del Instituto Güemes, invitado por el Director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, descubre el cuadro de Güemes

Presidente del Instituto Güemes, descubrió un cuadro del prócer entregado por dicha entidad para la nave.

En la oportunidad el Doctor López Sanabria, dijo:

“Realizamos con esta ceremonia, el primer homenaje sobre el río que fuera pila bautismal de fuego, escenario de su primer triunfo y testigo de su temprana gloria, del caballero andante de la libertad, señor de la lid emancipadora, que se llamó: MARTIN MIGUEL DE GUEMES.

Hasta aquí han llegado quienes forman el Instituto de Estudios Históricos que lleva su nombre, para compartir con auténtica emoción argentina, junto a las autoridades de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la feliz iniciativa de poner a este barco su nombre.

Hemos traído, junto con nuestra representación, el retrato del héroe, para que desde él, su espíritu ilumine el camino de este petrolero, temple el alma de sus tripulantes y encienda en sus corazones el hondo amor a la Patria.

No corresponde en esta ceremonia, trazar su épica trayectoria de corta vida y grandes hechos. Sólo diremos que fue, quien dió sable en mano frente al enemigo, en la Quebrada de Humahuaca, el primer: ¡...ALTO, QUIEN VIVE!..., en nombre de los sublimes ideales de Mayo.

Fue él, quien constituido en centinela sin relevo de la frontera norte, rechazó durante diez años, las hispánicas invasiones empeñadas en llegar hasta la propia Buenos Aires. Fue él, quien permitió transponer los Andes al ejército libertador de medio continente y fue a la sombra de sus lanzas victoriosas, que con serena majestad republicana, sesionara el Congreso de Tucumán declarándonos independientes.

Después de ciento sesenta años, este río de nuevo escucha su nombre. Revive en esta ceremonia la figura del jinete, que al frente de los bravos de Pueyrredón, en gesta sin paralelo, se adentra con esa caballería en estas mismas aguas, toma al abordaje y silencia cañones de un barco invasor. Proeza única en la historia. Punto inicial de su destino. Comienzo triunfal de una vida, que alcanzaría la cumbre de una gloria, a la que muy pocos consiguen ascender.



El Petrolero "General Martín Güemes". En su proa el nombre del héroe y en sus bodegas el oro negro de Salta.



Soldados del Regimiento de Caballería "Húsares de Pueyrredón", montan guardia junto al retrato de Güemes, en el salón principal del barco.

Aquí está esta nave, con su nombre en la proa, la bandera celeste y blanca en lo alto, para recordar esa hazaña. Aquí está, evocando las cien más de su bizarra carrera. Aquí está entre el aplauso arrebatado de las olas, con que se adhiere el Plata a esta rememoración. Las mismas, cuando absorto y admirado, aplaudieron a su propia persona en 1807, por su audacia sin límites, por su gesto sin par.

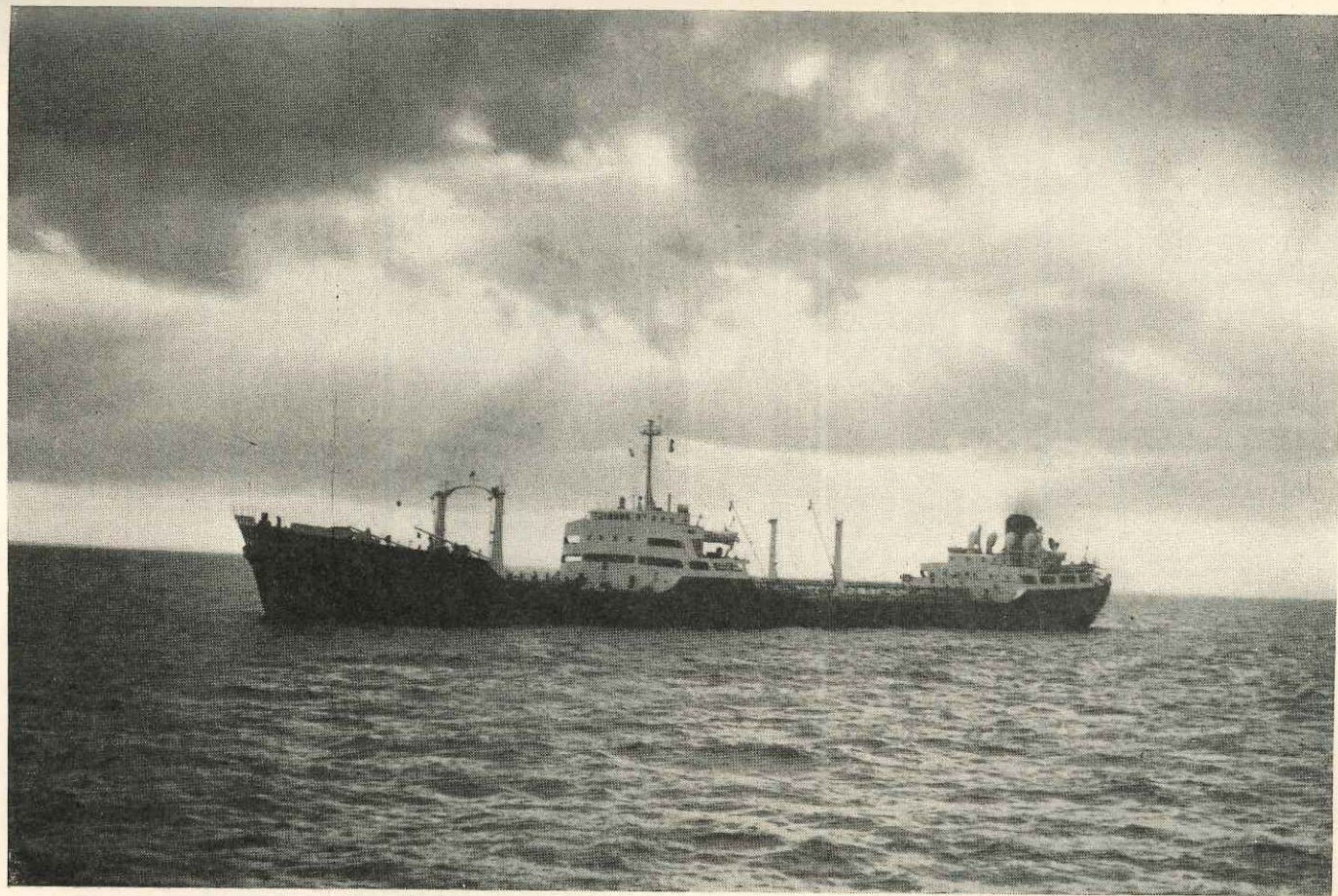
En el nombre de esta nave, se unen en conjunción magnífica y ello indica de su trascendencia, la heroica Salta de la historia y la laboriosa y rica de los días de hoy. La de ayer con sus cargas inmortales; la de ahora con su pujanza sorprendente, La de los días emancipadores brindando generosa la sangre de sus hijos, por la libertad de nuestro suelo y la actual, progresista, entregando sin retaceos el petróleo de su tierra, para el engrandecimiento de la Nación. Las dos simbolizadas en este barco, cual si él mismo fuese un pedazo de tierra salteña flotante, estremecido de épicas evocaciones, mientras sus máquinas, trepidan con resonancias de días lejanos y confianza en días futuros.

Por ello, cuando entréis en cualquiera de nuestros puertos, su penacho de humo y su nombre en la proa, recordarán a quienes lo vean, la epopeya gaucha, immortalizada en la historia, exaltada en todo el continente, orgullo legítimo de los argentinos.

Cada 17 de Junio, aniversario de la gloriosa muerte de quien desde hoy es *vuestro patrono*, cualquiera sea el lugar donde os encontréis, y más si lo es en océanos distantes, llevad hasta este cuadro el homenaje hecho palabra y hecho emoción, de toda la tripulación, en la seguridad que interpretaréis un alado mensaje de la patria lejana y agradecida, para quien diera su vida por ella en el campo de batalla.

Cuando su figura ecuestre se levante en esta Capital, entonces, cada vez que este barco entre a estos diques su sirena llegará hasta su bronce, como en los días emancipadores llegaban hasta su tienda de campaña, los clarines mañaneros de sus escuadrones gauchos, diciéndole: "PRESENTE, MI GENERAL".

Señores jefes, oficiales y tripulantes del petrolero "MARTÍN GUEMES": Lleváis por nombre el del comandante de la provincia, donde brilló el heroísmo y resplandeció el sacrificio.



Surcando las aguas del Plata, donde Güemes se adentró a caballo.

Sóis como sus soldados, con obligaciones iguales hacia destinos distintos. Florezca en vuestros espíritus, la noble inquietud de la disciplina, del trabajo fecundo y de la confianza en vosotros mismos, en la seguridad, que la invisible presencia del prócer estará siempre a vuestro lado, ya os encontréis entre la mar embravecida salpicando vuestra cubierta, ya en noche serena, donde las estrellas iluminan pensamientos, esperanzas, recuerdos y fe.

Este buque, no está destinado a combatir. Tampoco la caballería a pelear dentro del río. Pero si la hora de la prueba llegase y la dignidad de la Nación lo exigiesen, tal vez la mano de un invisible piloto dirija su timón y como en las cargas inmortales del coraje gaucho, nuevos laureles se brinden a la Patria.

Pero no podemos reducirnos a la rememoración de glorias pasadas, ni a la sola contemplación de nuestro pretérito magnífico. Debemos tener conciencia de las horas actuales y visión de las futuras, para alcanzar el éxito que premie el esfuerzo tenaz. Tan sólo así, la Argentina pujante y laboriosa de hoy, será digna heredera de la Argentina de la historia y de la fama de ayer.

En esta titánica labor, está empeñado Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Por eso la República toda, admira su obra. Por eso aplaude su gestión.

Llegue hasta sus autoridades, el hondo reconocimiento del Centro de Estudios Históricos "Güemes y el Norte Argentino", por este justiciero homenaje hacia nuestro prócer, e interpretando su tácito mandato, también el del pueblo de Salta toda.

Señores: Con su monumento en la Capital de la República y con su nombre en la proa de este barco, saldamos los argentinos, una vieja deuda, con el insigne colaborador de San Martín. Era el laurel que faltaba en la frente del invicto y valeroso guerrero.



EL INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTORICOS 'GÜEMES Y EL
NORTE ARGENTINO" CELEBRO EL 20º ANIVERSARIO
DE SU FUNDACION

Para rememorar el acontecimiento se sirvió un almuerzo en el Círculo Militar el 5 de Noviembre, congregando cerca de un centenar de personas entre civiles y militares vinculados a Salta. Representando al Excelentísimo señor Presidente de la República, Teniente General don Juan Carlos Onganía, asistió Su Excelencia el Secretario de Estado de Cultura y Educación, Doctor José Mariano Astigueta; el Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Doctor Miguel Angel Cárcano; en representación del Comandante en Jefe del Ejército, el Coronel Ernesto M. Aráoz; el Vicepresidente del Instituto, Doctor Julio César Gancedo; los Generales Jorge Giovanelli, Bartolomé Ernesto Gallo, Indalecio Sosa y Lubín Arias; los Coroneles Salvador Figueroa Michel, Alberto Paz, Guillermo Pellegrini, Ignacio Prémoli, Pedro Héctor Sarapura; el Capitán de Fragata Jacinto R. Yaben; el Jefe del Regimiento "Húsares de Pueyrredón", Coronel Federico Luis Mourglia; el Secretario del Círculo Militar, Coronel Gualberto Segura; los ex interventores nacionales en Salta, Doctores Domingo Nogués Acuña, Alejandro Lastra y Julio Castellanos; los Doctores José F. de la Mota, Alberto Pereyra; el Presidente del Centro de Residentes Salteños, Doctor José María del Campo; el Presidente del Instituto de Las Malvinas, Doctor Alfredo Díaz de Molina; Presidentes de Instituciones y Jefes y Oficiales que estuvieron en la Guarnición de Salta.

Un cuadro del General Güemes presidió la comida, prestando guardia de honor, dos soldados del Regimiento "Húsares de Pueyrredón", con uniforme de la época.

A los postres, habló el Presidente del Instituto, quien dijo: Refiere "La Gaceta" de Buenos Aires, al conocer esta Capital el triunfo de Suipacha, primero de las armas de la naciente Patria, volcóse el pueblo en las calles, festejando ruidosamente la victoria.

Pero lo silenciado en el parte de la acción, lo no mencionado

por historiadores al basarse en ese documento oficial, e ignorado por el pueblo que festejaba el triunfo, era haber sido principal héroe de la jornada, el jefe de la vanguardia resuelta y heroica, integrada por salteños, jujeños y tarijeños. Allí Güemes, en carga arrolladora e incontenible, levantó en lanzas gauchas, el primer laurel ofrendado al altar de la sagrada causa.

Razones políticas de la hora, justificaron aquella omisión, aquella falta, aquel olvido. Pero la posteridad, erigida en alto tribunal del pasado, algún día iluminará la verdad del hecho cuestionado.

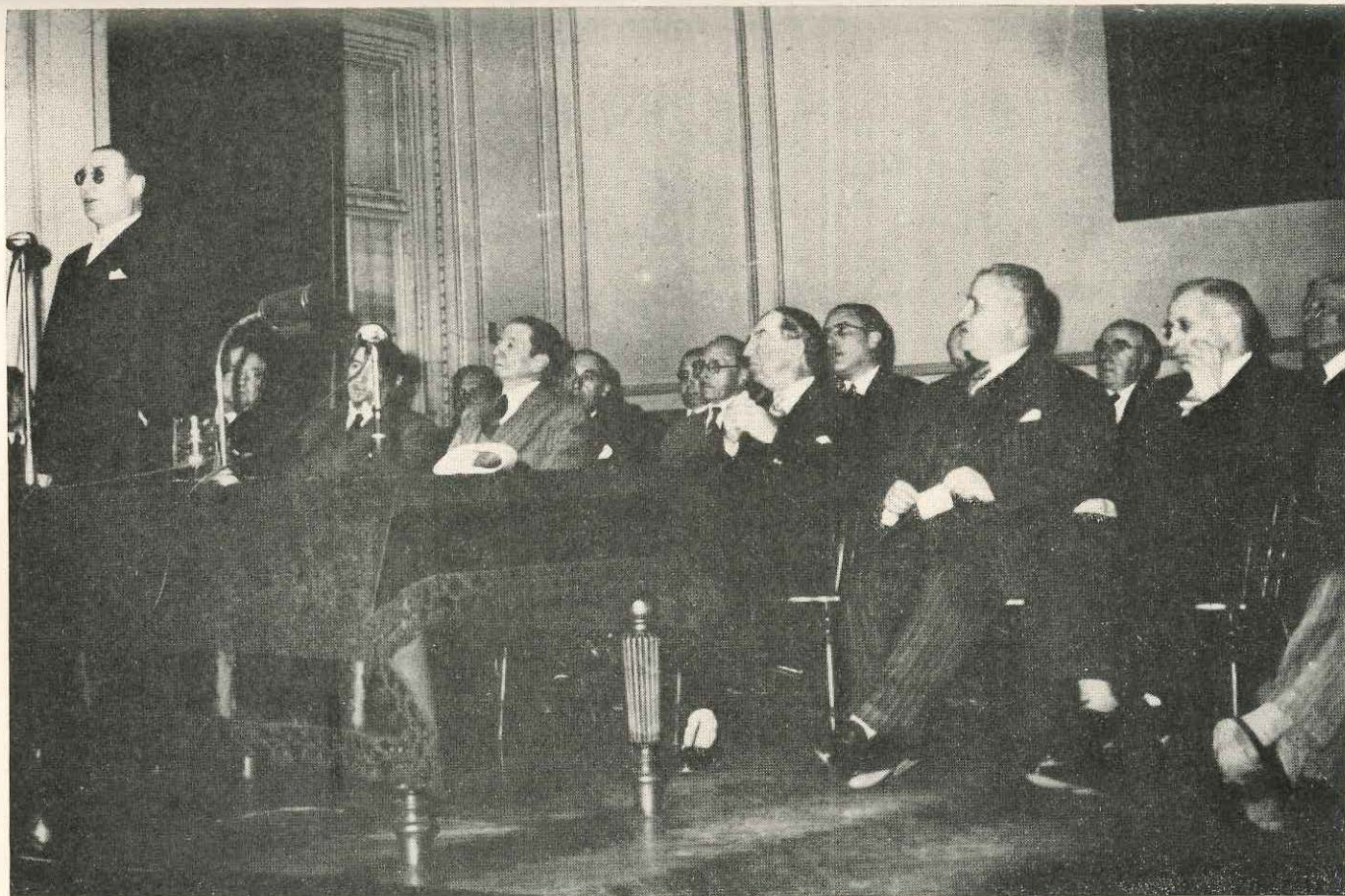
Tal vez el rumoroso río Suipacha, testigo de la hazaña, repita en su lenguaje con resonancia perenne, la realidad de lo ocurrido. Certificada por el ex gobernador de Salta, Doctor Miguel Otero, soldado de esa acción. Confirmada por el historiador boliviano Doctor Bernardo Trigo, por los salteños Solá, Frías y Cornejo y en esta Capital, por Manuel Alba, fundadas en las memorias escritas, por jefes integrantes del ejército expedicionario y muchas veces por mí escuchadas en la mesa de mis abuelos, en los días de mi niñez.

El 22 de Agosto de 1818, el Cabildo de Salta, en oficio al Director Supremo Pueyrredón, requeríale rectificar el parte de guerra firmado por Castelli, que ni mencionaba el nombre del jefe de la vanguardia. Medida trascendental tomada por un cuerpo representativo de un pueblo, dolorido por la injusticia a su jefe. Ante todos estos antecedentes, dejo a la meditación de nuestros historiadores, el esclarecimiento de ese problema.

Por eso todos los años, nuestro Instituto celebra en esta Capital, el primer triunfo de nuestras armas. Llevamos el nombre de su héroe y somos custodios de su gloria.

Este año, se une a esta conmemoración, una fecha excepcional, motivo para reunirnos con distinguidas personalidades y militares que estuvieron en la Guarnición de Salta.

Hace dos décadas, llevé al Doctor Levene, mi inquietud por fundar el Instituto Güemes. Acogida por él calurosamente la iniciativa, nos reuníamos una tarde en el viejo Jockey Club de la calle Florida, un grupo de estudiosos de la vida del jefe salteño. Allí, la palabra rectora del entonces Presidente de la Aca-



Hace veintidós años inició sus actividades el Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino. Esta foto muestra su sesión inaugural en el Círculo Militar el 22 de setiembre de 1947. En primera fila se ve a los Doctores Carlos Serey, José F. de la Mota, Ricardo Levene, Adolfo Güemes, Ricardo Aráoz y General Lucas Rocca. En segunda fila al Ingeniero Abel Cornejo y Doctores José Manuel del Campo, Emilio González y Mariano Echazú Figueroa. Haciendo uso de la palabra el Presidente del Instituto.

demia Nacional de la Historia, señaló las fundamentales razones para crear en la Capital de la República, el Instituto que hoy nos congrega.

Señores: Nuestro pueblo sabe por la prensa, ella se alcanzó en forma cabal. Se realizó en esforzada y constante acción. En tribunas de instituciones prestigiosas, oficiales y privadas, en publicaciones y audiciones radiales, mostramos a todo el país, la trascendental acción y la personalidad excepcional, del héroe salteño. La exhibimos en su justa grandeza, en su probidad y su patriotismo, en su ejemplar inmolación. La hicimos en análisis objetivos, en juicios serenos e imparciales. Rebatiendo errores, aclarando hechos, oscurecidos por ecos de lejanas pasiones, cuando no desfigurados por mezquinas rivalidades localistas. Obtuvimos se impusiese su nombre a colegios y escuelas. Instituímos premios para alumnos que se destacasen al hacer su biografía y por nuestra gestión, una plaza en pleno corazón de la Capital del país, lleva el nombre de su gran ministro, Coronel Toribio Tedín.

En diversas oportunidades, pedimos el cumplimiento de la ley sancionada en 1908, mandando levantar su monumento en esta ciudad y nuestro destacado ex Vicepresidente, diputado nacional, Doctor Ricardo E. Aráoz, presentó el 17 de Junio de 1948, un nuevo proyecto, obteniendo en ambas cámaras, sanción favorable.

El Instituto ha estado presente en todas las rememoraciones de carácter patriótico. En particular, las referidas al General San Martín y al General Mitre. El gran historiador, que enalteció e hizo justicia a nuestro héroe, en las inmortales páginas de "La Guerra Gaucha" de su historia de Belgrano.

En esta rememoración jubilosa, por los 20 años de vida de nuestra Institución, debemos hacer un alto, ante el recuerdo entristecedor. Me refiero, a los para siempre ausentes de nuestras filas.

En primer lugar, para ese gran Presidente de la Academia Nacional de la Historia, maestro de maestros, que se llamó Ricardo Levene. Presidente honorario hasta el día de su muerte, de nuestro Instituto. El proclamó ser la Historia de la Repúbli-

ca, la Historia de las Provincias. Y un día fue hasta Salta, la siempre presente en las grandes horas de la Nación. La prestigiada por dos siglos de señorío hispánico. La sublimizada por diez años de heroísmo emancipador y en impulso de hondo fervor argentino, reverente y admirativo, el Doctor Levene, inclinóse en nombre de la Patria, ante la tumba de Güemes.

Recordemos a nuestro Vicepresidente, General Lucas Rocca, soldado ejemplar, al ingeniero Abel Cornejo, a los Doctores Mariano Echazú, Néstor de la Puente, Ricardo San Millán, Ricardo Messone, Héctor Ramos Mejía, Carlos Serray, José Torre Rebello, Manuel Sarmiento y General Aristóbulo Vargas Belmonte. Todos por su capacidad y patriotismo, merecedores del afectuoso recuerdo y reconocimiento de sus colegas de hoy.

Ellos coincidieron con nosotros, ser Güemes cumbre inmaculada de la nacionalidad. Ser quien dió, sable en mano, en la majestuosa soledad de Humahuaca, el primer: ¡ALTO... QUIEN VIVE!... en nombre de los sublimes ideales de Mayo. Ser el primero, en hacer adherir a su provincia, antes que ninguna otra, a la causa del estallido inmortal. El primero, en informar a San Martín, sobre el propio terreno de las acciones bélicas, la real situación militar en el norte, obteniendo éste, interpretase su patriótico espíritu, valórase su excepcional bizarría, su lealtad sin límites, su nobleza probada, para marchar desde entonces, en sincronizada acción guerrera, libertadora de medio continente. En conjunción de voluntades, de energías, tendientes al elevado fin. Y allá fueron. El uno a sacar filo a la espada de Bailén, en las cuevas andinas; el otro, a asentar la esgrimida ante el invasor inglés, en las de Salta. Las dos regiones montañosas, donde no salpicaría en esa hora solemne, la sangre de la guerra civil, que envolvía a casi todas las otras provincias. En Mendoza y Salta, sólo vibraba la decisión de emprender la temeraria hazaña, en romper cadenas opresoras de pueblos hermanos. El Plumerillo y El Chamental, parecían iluminados por el cielo de la vieja Esparta. El vencedor de San Lorenzo por los Andes, llevando la ofensiva. Su capitán, conteniendo la del invasor, en furiosos combates en Humahuaca. Los dos, impulsados por un mismo ideal, ligados en la pureza de las intenciones, en lo sa-

grado de la causa, engrandeciéndose en el sacrificio, inmortalizándose en la memoria de sus conciudadanos. Aquí estamos por eso, honrando a Güemes, el gran colaborador del Santo de la Espada.

Señores jefes que estuvisteis en la Guarnición de Salta que hoy honráis esta mesa, para rememorar con nosotros, un episodio enaltecedor de nuestra historia: La Batalla de Suipacha y los 20 años de la fundación de nuestro Instituto.

Al frente de conscriptos salteños, recorristeis esa legendaria tierra. Quebradas, valles, cumbres, testigos de bizarras hazañas, donde aún parece flotar, el aire galopante de los escuadrones gauchos, lanceando al enemigo en retirada. Esa tierra os vió pasar ejercitando a nuestros soldados.

Habéis vivido en la ciudad varonil y fuerte, que jamás conoció la bandera blanca de las rendiciones. Ciudad de rojas tejas, de blancas y coloniales casas, que parece seguir soñando con su pasado empenachado de grandeza, recostada a la sombra de su cerro coronado por la Cruz, mientras en su falda, Güemes hecho bronce, continúa montando guardia sin relevo, sobre la Quebrada de Humahuaca.

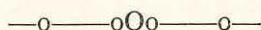
Habéis visto a esa juventud después de un año de cuartei, continuar desfilando con ponchos rojos sobre potros serranos, organizada en escuadrones, como en los días de la epopeya. Habéis visto en fechas cívicas, sus calles embanderadas, como en ninguna otra de la República. Por todo eso y por mucho más en vuestros corazones de soldados, jamás se borrará el recuerdo de Salta.

Dar la vida por la Patria, es el gesto más sublime de todo hombre. El campo de batalla, es la tumba gloriosa del soldado. En nuestra guerra emancipadora, sólo un general la perdió por ella. A Güemes únicamente le cupo tan alto honor.

A continuación hizo uso de la palabra, el General Jorge A. Giovanelli, en nombre del ejército. Recordó el tiempo que pasó en Salta, como Comandante de la 5ª División de Ejército. Tuvo palabras de elogio para el pueblo y la sociedad salteña, donde, dijo, viven las puras tradiciones de la Patria.

Finalmente, el miembro del Instituto, señor Manuel Alba, le

hizo en nombre de los componentes de la entidad, para destacar la actuación del Presidente, Doctor López Sanabria durante estos veinte años, en los cuales —dijo—, cumplió en todo momento, con patriotismo y capacidad, su deber.



146º ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE COSTA RICA

El 13 de setiembre a las 11, en este Museo, se realizó un homenaje al Maestro de América, con motivo de cumplirse el 146º Aniversario de la Independencia de la República de Costa Rica.

El Encargado de Negocios, Ministro Consejero de ese país, señor Alvaro Monge Umaña, juntamente con el Director del Museo y los agregados Comercial y Cultural, señores Alberto Lamm y Franklin Rojas Bolaños, respectivamente, entre muchos connacionales, depositaron una ofrenda floral junta al busto de Sarmiento, ubicado en el vestíbulo principal del establecimiento.

A continuación el Embajador costarricense, trazó una semblanza sobre la personalidad y la obra del prócer, señalando que su vida fué una permanente batalla y una permanente lucha en favor de los ideales democráticos de su Patria.

Luego el doctor López Sanabria expresó que, junto a Sarmiento y a Mauro Fernández, el insigne educador de Costa Rica, estaban presentes en espíritu en este acto, todos los próceres de ambos países.

Posteriormente, los presentes corearon las estrofas de los Himnos Nacionales de la Argentina y de Costa Rica.

Se hallaban también en el homenaje, delegaciones de las Escuelas N° 3 "República de Costa Rica" y N° 9 "Licenciado Mauro Fernández".

Cadetes de la Escuela Naval Militar, formaron guardia de honor.



El Embajador de Costa Rica, señor Alvaro Monge Umaña, pronuncia una alocución en el Museo Histórico Sarmiento para celebrar el 146º aniversario de la independencia de ese país. Lo acompañan miembros de la embajada y connacionales. Está presente el Director del Museo y hacen guardia de honor cadetes navales.

FUE DONADA UNA BANDERA A LA ESCUELA Nº 3 DEL C. E. II

El domingo 24 de setiembre a las 10 horas, fue donada una bandera a la Escuela "Don Manuel Solá", Nº 3 del Consejo Escolar II, sita en Lambaré Nº 975, por la Asociación Cooperadora "Manuel Solá". Habló el titular de dicha Asociación, señor Moises Lisak y agradeció la donación el Director del establecimiento, profesor Edgardo César Castillo. El pabellón fue bendecido por el párroco de Santa Magdalena de Betania, Presbítero A. Ambrosio. También la escuela recibió un retrato del Patrono, donado por sus descendientes, señora Ema Solá de Solá y señores Carlos y Miguel Solá, presentes en esta ceremonia. A pedido de la concurrencia, habló el Director del Museo Histórico Sarmiento.



DESDE AYER UNA PLAZA DEL BARRIO PARQUE CHAS LLAMASE DOMINGO FIDEL SARMIENTO

En una ceremonia realizada el 22 de setiembre de 1967, fue impuesto el nombre de Capitán Domingo Fidel Sarmiento a la plaza situada en el barrio Parque Chas. El acto se efectuó en coincidencia con el 101º aniversario de la muerte del hijo adoptivo del educador sanjuanino, ocurrida en la Batalla de Curupaytí durante la guerra del Paraguay.

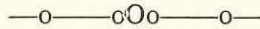
Asistieron en representación del Intendente Municipal, el Director General de la Secretaría de Cultura, los Directores del Museo Sarmiento y del Museo Mitre, el Director de Paseos de la Comuna Metropolitana, el Intendente Municipal del Partido de Capitán Sarmiento; el Presidente de la Comisión de Homenaje a Dominguito; el Presidente de la Asociación Descendientes de Guerreros del Paraguay y numeroso público.

También se hallaban presentes alumnas de la Escuela Nº 9 del Consejo Escolar XV, que lleva el nombre de Dominguito.

Destacaron el significado de la ceremonia varios oradores.

MARINOS EN EL MUSEO SARMIENTO

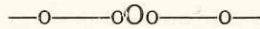
Una compañía del Crucero "La Argentina", con oficiales y suboficiales, visitó esta Casa el día 23 de octubre. Recibido por el Director de la Institución, recorrió todas las salas, recibiendo las explicaciones sobre las reliquias expuestas.

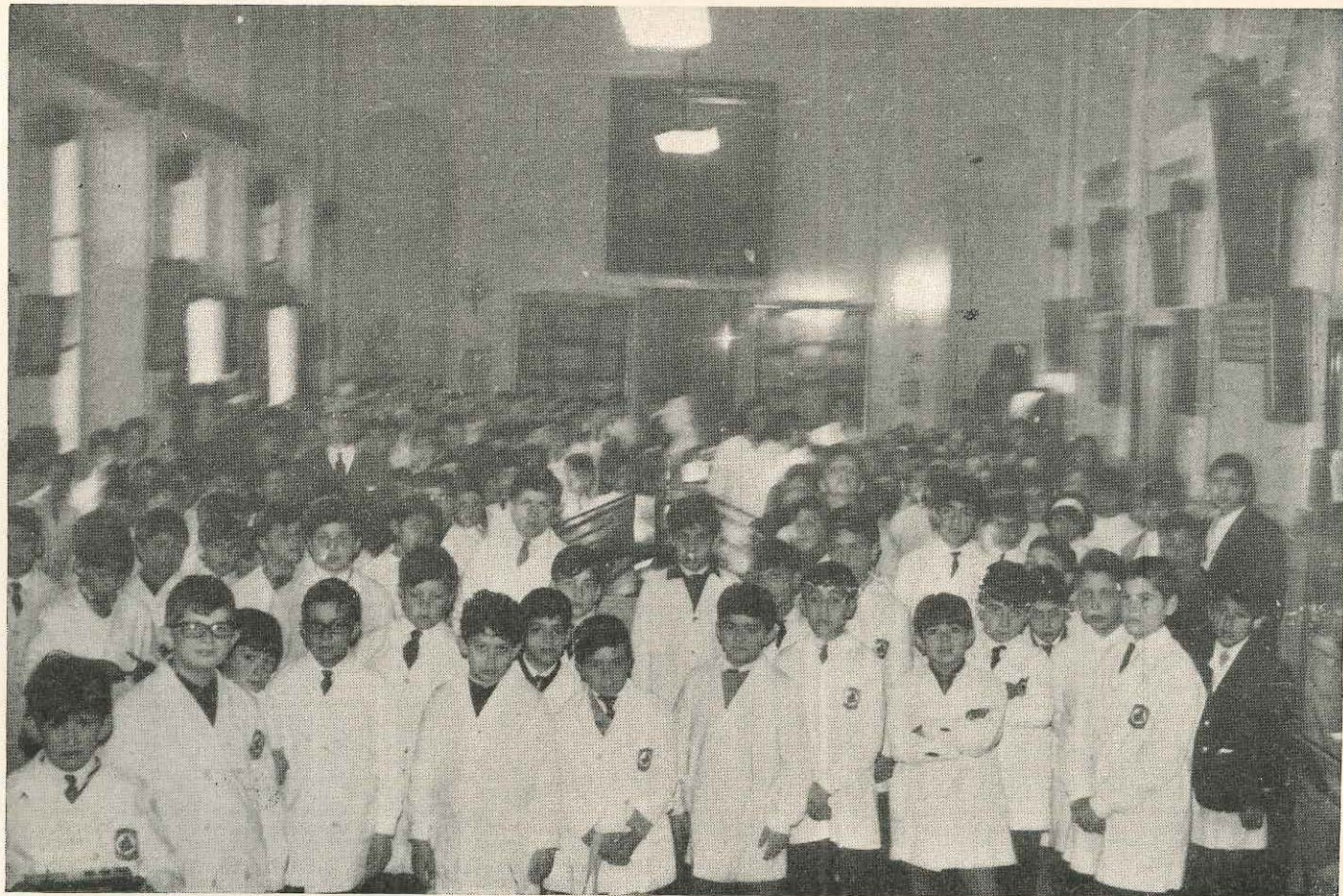


DONACION DE UN CUADRO AL OLEO DEL GENERAL GÜEMES

El Instituto "Güemes" entregó el 29 de noviembre al Regimiento "Húsares de Pueyrredón", un cuadro al óleo del General Martín Miguel de Güemes. Fue al frente de un escuadrón de ellos durante las invasiones inglesas, que Güemes tomó al abordaje, un barco.

Para cumplir la entrega del cuadro, fue comisionado el miembro de número, Coronel Pedro Rafael Sarapura, quien hizo uso de la palabra.





Los alumnos de escuelas llenan las salas del Museo durante las visitas guiadas por el Director de la Institución.

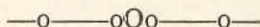
NECROLOGICAS

En el transcurso del año, el Museo Histórico Sarmiento ha debido lamentar la desaparición de tres eminentes ciudadanos, destacados por su adhesión a esta Casa. El Doctor Jorge Eduardo Coll, fallecido el 2 de junio de 1967. Fue quien como Ministro en 1938, firmó el Decreto de Creación de este Museo.

El Doctor Alberto Iribarne. Presidente desde hacía más de diez años de la Asociación "Amigos del Museo Sarmiento", cuya vida se extingió el 17 de julio de 1967. Defensor incansable de los ideales del insigne cuyano y asesor de hondo saber de la Dirección del Museo.

El doctor Arturo Capdevila, fallecido el 20 de diciembre de 1967. Uno de los investigadores más asiduos del Archivo de esta Institución, cuya tribuna honró con conferencias elocuentes y eruditas.

A estos dilectos amigos del Museo, la Dirección del mismo, rindió homenaje, enviando nota de pésame a sus familiares, ofrendas florales y entornando las puertas de la Institución el día de sus exequias.



EL SEPELIO DEL DOCTOR IRIBARNE

Una crecida concurrencia acompañó hasta la Recoleta, los restos de este ilustre argentino. En la oportunidad el Director del Museo, pronunció el siguiente discurso:

"Venciendo la emoción que traba mi palabra, levanto mi voz, para decir en nombre del Museo Histórico Sarmiento, el enorme dolor que a todos nos domina, ante esta irreparable pérdida.

Otros expresarán la magnitud de su inmenso saber y la de su luminosa trayectoria política. Yo sólo me referiré al eficaz colega y al noble amigo, que compartió nuestra tarea intelectual. A ese que siempre actuó con austero señorío y dignidad ciudadana.

Me acompañó desde el día inicial de mi actuación en el Museo, siendo uno de los fundadores de la Asociación Amigos del mismo, para ocupar su presidencia desde 1959. Allí deja, por sus excepcionales condiciones, una huella imborrable que deberán seguir, quienes tengan la responsabilidad de ocupar su lugar. Allí logró vastas simpatías por su carácter franco, abierto y bondadoso.

Abandonó la política, para dedicarse a lo que constituía su más honda vocación: el estudio del Derecho y a formar parte de instituciones culturales, en las cuales queda por su acción trascendente, un recuerdo perdurable.

Fue hombre de combate y de gabinete durante muchos años, pero impulsado siempre, por su espíritu de justicia, por el deseo de hacer el bien a sus conciudadanos, por el bello ideal de servir a la Patria. Esa cualidad fue su norma, hasta el último instante de su existencia.

En su conversación se hermanaban la hondura del concepto y la belleza de la forma, resultando verdadero placer escucharlo.

Con él, desaparece una figura patriarcal, no sólo en las esferas políticas, sino en todas partes donde se le conociera. Alma noble y expansiva, no acumuló dotes intelectuales para deleite personal, sino para expandirlas. Por eso en la rueda de amigos, admirábamos el fulgurar de su genio en la conversación feliz, siempre noble, generosa y cordial.

Caballero a carta cabal. Locuaz y ameno. Espontáneo y sencillo. Fue personalidad de indiscutible relieve nacional. Por ello mereció y conquistó, a lo largo de toda su actuación, el respeto, la admiración y el afecto.

Un accidente lo sustrajo de su actividad, y, sin que nada lo hiciera prever, él marcó el comienzo del ocaso de su vida, pero sin agotar el entusiasmo de los días juveniles, ni el cálido tono de su oratoria fogosa.

En estos últimos tiempos, refugiado en el calor de su hogar, allí se había plasmado la imagen paternal del hombre, cuyo consejo se busca y cuyo aliento se procura. Hasta allí, llegábamos sus amigos, para escuchar su siempre autorizada palabra y renovarle las expresiones de afecto y respeto.

Doctor Iribarne: En nombre del Museo Histórico Sarmiento, cuya tribuna prestigiásteis con tu palabra elocuente y en el de éste, tu amigo que tanto te admiró y quiso y que hoy debe darte el último adiós, os digo: Tu recuerdo jamás se borrará de nuestra memoria. Servirás de guía a quienes les toque presidir la Asociación que fundásteis, mientras tu retrato, en la sala de la Dirección, junto con los de Ricardo Levene, Jorge Eduardo Coll, Alberto Palcos y Bucich Escobar, escoltarán la figura del Maestro Inmortal de América que tanto admirásteis.

Señores: Se ha apagado la luz de la vida de quien fuera Alberto Iribarne, pero él, nos deja otra para siempre encendida: La de su recuerdo y la de su ejemplo.

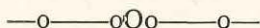
1 9 6 8

**CENTESIMO ANIVERSARIO DE LA HISTORICA
PRESIDENCIA DE
DON DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO**

EL HOMENAJE A SARMIENTO EN SU 157º ANIVERSARIO

Con motivo de cumplirse un nuevo aniversario del natalicio de Domingo Faustino Sarmiento, fue honrada su memoria en la Casa donde se custodian sus reliquias.

El día 15 de febrero, a las 11, el Director de la Institución, acompañado por el Presidente de la "Asociación Amigos del Museo Sarmiento", General de Brigada Bartolomé E. Gallo y de su secretario, Doctor Miguel Romano, procedieron a depositar ante el personal del Museo y numeroso público, una corona junto al busto que recuerda al prócer, en el salón principal del establecimiento.



EN EL 9º ANIVERSARIO DE SU DESAPARICION FUE RECORDADO EL DOCTOR RICARDO LEVENE

Destacados contornos alcanzó esta ceremonia recordativa en el Museo por él fundado.

Ella se efectuó ante el bronce que lo evoca en los jardines de la Institución. Encontrábanse presentes el Presidente de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, don Leónidas de Vedia; la Directora General de Museos y Bibliotecas, Arquitecta Isabel Padilla y de Borbón; el Vicepresidente de la Comisión Nacional de Museos, Doctor Julio César Gancedo; el Vicepresidente de la Academia Nacional de la Historia, profesor Ricardo Piccirilli; el Director del Museo Histórico Sarmiento; el Presidente de la Asociación Amigos de la mencionada institución, General de Brigada Bartolomé E. Gallo; el Doctor Ricardo Levene; los representantes de la Escuela Superior de Guerra, Teniente Coronel José Luis Sextón y Mayor Eduardo Espósito; profesores en representación de diversos establecimientos educacionales y numeroso público.

Dieron realce al acto cumplido, divisiones de alumnos con sus respectivas banderas del Colegio Nacional "Mariano More-

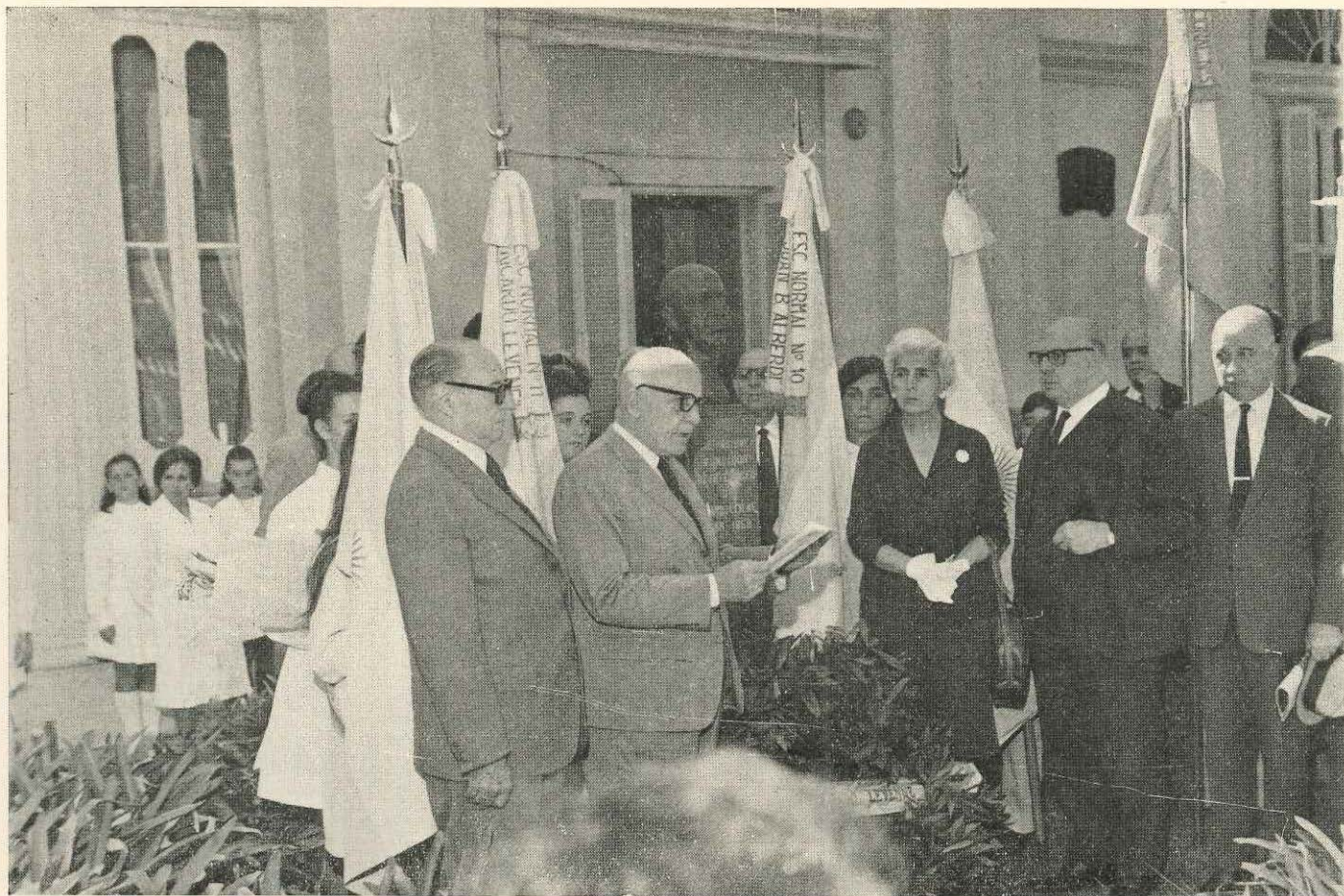
no"; de las Escuelas Normales Nos. 10 y 11; de la "Casto Mun-
ta dependiente del Consejo Escolar Nº 10º del Consejo Nacio-
nal de Educación.

En la oportunidad, designado por la Dirección del Museo y
la Asociación Amigos del mismo, pronunció el Vicepresidente de
la Academia Nacional de la Historia, el siguiente discurso:

"A los nueve años de la muerte del Doctor Ricardo Levene,
los que supimos de los afanes de su vida y de su obra fecunda
de historiador, venimos en este día y en tal sitio a tributarle un
justiciero homenaje a su memoria.

Fue el doctor Levene un pensador y un idealista, quizá uno
de los últimos idealistas de la madera de Joaquín V. González
que cumplió con los principios morales a los que se consideró
ligado, de acuerdo con su vocación iluminada. Perteneció a la
escuela de los esclarecedores honrados de documentos, a los acu-
ñadores apasionados de las verdades, a los reconstructores de
vidas y de épocas extintas. Sus trabajos y sus vigiliass conden-
saron un tiempo en los estudios del pasado americano, el tiempo
de la conciliación en la historia, a través de la objetividad que
doma las pasiones y da la comprensión que suaviza las heridas,
cualquiera hubiesen sido las ideas, los partidos o los pueblos que
lucharon por la libertad, que es siempre la suprema altura de la
dignidad humana. Capacidad rectora de los estudios históricos
del país bregó porque la materia fuera el campo neutral de las
ideas, y logró desarmar a los espíritus en la medida en que ha
desaparecido de hoy en más, el tono belicista con que en otrora
se prepararon los textos de enseñanza.

Trabajador infatigable, su presencia pervive, su estructura,
cobra formas y se multiplica en insospechables manifestaciones
de la inteligencia. Toda su vida fue una milicia permanente del
pensamiento, una multiplicación ininterrumpida de exterioriza-
ciones reflexivas, de propósitos concretos y de obras de cultura
que abarcaron zonas distintas y multiplicadas del conocimiento.
Avanzó desbrozando muchos senderos del saber historiográfico,
exaudió a los jóvenes estudiosos para alentarlos y se mostró
renitente a consagrar los falsos valores; por vocación dirigió
con idoneidad y entusiasmo la vida de las instituciones y estuvo



En la foto se ven al Presidente de la Comisión Nacional de Museos señor Leonidas de Vedia; a la Directora General de Museos y Bibliotecas, arquitecta Isabel Padilla y de Borbón, y al Director del Museo Sarmiento, durante el discurso del Vicepresidente de la Academia Nacional de la Historia, Profesor Ricardo Piccirilli.

ocupado por espacio de más de cuarenta años en acometer empresas de auténtica docencia nacional, que le hicieron desconocer los halagos de la molicie, el oropel y la fortuna.

Este arquetipo de civilidad que deviene espiritualmente de la corriente inquieta de Sarmiento por la prisa con que se desplaza para realizar, y de Mitre por la proclividad del saber histórico erudito, sintió en plenitud la responsabilidad de su apostolado. Desde el recinto de la cátedra universitaria y el sillón del estrado académico, bien creando la Biblioteca de Humanidades de La Plata, este Museo Histórico Sarmiento, el Instituto de la Historia del Derecho Argentino, o ya entregado con ahinco a dar forma a la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, el Archivo Histórico y la publicación de la Historia de los Pueblos en la Provincia de Buenos Aires y la Historia de la Nación Argentina de la Academia Nacional de la Historia, se proyectó en expresiones de perennidad para las generaciones en marcha, que descubren el arregosto con que el Maestro signó los multiplicados trabajos de la idea, engarzados en los tiempos de la patria de antes, como una expresión de fuerza moral incontrastable.

Del acervo bibliográfico de su sorprendente labor historiográfica, que sobrepasa los setecientos títulos, podría extraerse una tetralogía de sus obras para filiar la naturaleza total, concurrente y reiterada de la temática científica ejercitada y de la orientación filosófica que la nutre. Su *Introducción a la Historia del Derecho Indiano* y la *Historia Económica del Virreinato del Plata* constituyen la génesis del pensamiento y conforman el sólido basamento que sustenta la vasta fábrica de la patria nacida en Mayo, que ilustra a través de *La Revolución y Mariano Moreno* y la *Historia del Derecho Argentino*, insospechado monumento este último en once densos tomos, por donde desfila una prolija mención de fuentes, y se hace detenido examen de nuestras instituciones jurídicas así como de los primeros ensayos en materia de codificación.

Sus calidades de historiador lo incorporan al grupo de los maestros de la escuela clásica erudita, por cuyo fundador, el general Mitre expresó una profunda admiración, sensible en uno

de sus mejores libros: *Mitre y los Estudios Históricos en la Argentina*, escrito hace casi un cuarto de siglo, más pleno de frescura y lozanía por la aplicación de una clara concepción metodológica y la constante penetración investigativa que le asiste. Historiador de vastos recursos, no constituyó un mero y frío recopilador de datos y esquemas cronológicos; todos sus trabajos están recorridos por la linfa vivificante de la reconstrucción histórica, no solamente desembocada y palpable en el objetivo calificativo y en el epíteto, sino en la concatenación de los conceptos que se enlazan y conforman con los accidentes externos y la geografía del espíritu, el "clima" de un tiempo histórico. Con un vasto poder de síntesis exploró sucesos y hombres de épocas distintas. No trabajó a retazos; le fueron familiares los tiempos y los sucesos del período hispánico como el de la Independencia y el de la Organización Nacional. No padeció de miopía intelectual; todo el cielo de su patria fue su cielo, cielo que él escrutó con honda emoción ilusionada.

Hace nueve años, cuando de manera inesperada se produjo su muerte, expresé en un trabajo donde lo evocaba persuadido de sus méritos: "Con la desaparición de Ricardo Levene —decía— se ha abatido un grande. El tiempo proporcionará la imagen de su exacta dimensión, en tanto la justicia de las confrontaciones trabajará su plinto. Será la verdad en el bronce..." Y ahí le tenéis, señores, pleno de resonancias en el busto de bronce que corona la esbeltez de la columna, como un mensaje indestructible legado a los tiempos por el afanoso e inteligente Director de este singular Museo Histórico, Doctor Bernardo López Sanabria, que ha rescatado así para el recuerdo imperecedero de los argentinos y de los extranjeros que visitan esta casa, la imagen de un maestro de juventud, sereno en su predestinación de libro y aula; recio en sus determinaciones, más por sobre todas las cualidades, recto en el comportamiento, noble en la faena, generoso en el estímulo, esforzado en el propósito; hombre de bien que se fue de la vida sin reparar en la espiga, porque él fue eso, siempre auténticamente la verdad, que es al fin belleza y que ahora y siempre permanecerá en este bronce como una lección de vida y espejo de forjadores.

EL CENTENARIO DE LA PRESIDENCIA DE SARMIENTO
QUE SE CUMPLE ESTE AÑO, FUE EVOCADO
EN ESTE MUSEO

La Dirección de la Institución dispuso que durante los meses de setiembre y octubre se mantengan embanderados e iluminados ambos frentes del edificio. Debiendo transmitirse marchas militares durante las horas de visita.

En nuestra Casa se efectuó el 11 de setiembre a las 19, un acto en homenaje al Prócer, donde hablaron el Director del Museo y el Doctor Horacio Rivarola, quien se refirió a la "Presidencia de Sarmiento".

Estuvieron presentes, en representación del Excelentísimo señor Presidente de la Nación, Teniente General don Juan Carlos Onganía, Su Excelencia, el señor Ministro de Estado del Interior, Doctor Guillermo Borda; el Subsecretario de Cultura, Doctor Alberto Espezel Berro; el Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Doctor Miguel Angel Cárcano; el Doctor Julio César Gancedo, Presidente de la Comisión Nacional de Museos; el General de Brigada Bartolomé E. Gallo, Presidente de la Asociación Amigos del Museo; representantes de las Fuerzas Armadas y de Instituciones Culturales y mucho público.

Durante la ceremonia, formó frente al Museo, la banda de música de la Escuela de Mecánica de la Armada. Cadetes de la Escuela Naval Militar y del Colegio Militar de la Nación, hicieron guardia de honor.

Después de ejecutados los Himnos Nacional y a Sarmiento, habló el Director del Museo, quien entre otros conceptos, dijo:

"Altas las banderas y suenen los clarines, para evocar esos seis años de gobierno, donde la Nación dió el salto afianzador de su definitiva grandeza. Altas las banderas y suenen los clarines para evocar esos seis años de gobierno, donde se fertilizaron los minutos, para hacer el esplendor de la hora. Altas las banderas y suenen los clarines, para evocar esos seis años de gobierno, donde nos empenachamos de orgullo, ante los países del mundo, por nuestro alto grado de civilización alcanzado'.

Llenó el país de escuelas y creó academias civiles y mili-



En el estrado, durante el Himno Nacional, en representación del Señor Presidente de la Nación, el Ministro del Interior, Doctor Guillermo Borda; el Subsecretario de Cultura, Señor Alberto Espezel Berro; el Director del Museo Histórico Nacional, Doctor Julio César Gancedo, el Doctor Horacio Rivarola y el Director del Museo

tares, iniciando la era augusta del saber argentino. Trajo inmigrantes. Los aceros paralelos de los rieles, atravesaron pampas, treparon montañas y el silbato de las locomotoras, despertó a las tierras selváticas, cual clarinada civilizadora. Nada dejó de contemplar para el adelanto de la Nación. El destino, le deparó el alto privilegio, de ser él, como Presidente de la Nación, quien ofreciera al insigne sacerdote Fray Mamerto Esquiú, el cargo de Arzobispo de Buenos Aires. En carta del 4 de junio de 1872, le decía: "El deseo de sus admiradores y el mío propio, es que la Iglesia tenga un nuevo Pastor y el país un dignatario ejemplar, contando con su piedad conocida, con su ilustración y su patriotismo".

Señores: De esta histórica Presidencia, nos hablará esta tarde, una de las más destacadas personalidades de nuestros días. El Doctor Horacio Rivarola, cuya presentación está demás. Su larga y fecunda trayectoria está en la conciencia del país. Sólo diré, que en la actualidad, es presidente de cuatro de nuestras más prestigiosas academias.

Su talento superior, pronto a salidas geniales y oportunas nos mostrará al Sarmiento Presidente, cuya vida, sobrevive a su muerte.

Aquí está el Doctor Horacio Rivarola, con su voz ágil y cálido estilo. Con su desenvuelto señorío. Con su mensaje de renovada juventud, para hablarnos esta tarde, inspirado por un alto propósito de justiciera grandeza, del Centenario de la Histórica Presidencia de Sarmiento.

Diríase, que va a cumplir un mandato de su ilustre padre, el Doctor Rodolfo Rivarola y de su talentoso tío Enrique, ambos amigos del Prócer. Este último, su Secretario.

Mandato quizá, llegado hasta sus insomnios, en las voces misteriosas de estas últimas noches.

Su tío Enrique, en 1895, ganó un concurso literario sobre la vida del adalid civilizador, del cual leeré, su última estrofa:

¡Allá, arriba!, ¡más alto todavía!
donde tan sólo llega el pensamiento,
en la cumbre más áspera y bravía,



Una vista parcial del salón durante la ceremonia. Al fondo las autoridades en el estrado y a los costados de la concurrencia cadetes militares y navales.

glorifique la patria sus hazañas...
¡que para alzar la estatua de Sarmiento
hay que hacer, pedestal en las montañas!

Doctor Rivarola, os cedo la tribuna, para que continúeis como vuestros antepasados; hablando con emoción, del Gran Sarmiento.

DISCURSO DEL DOCTOR HORACIO RIVAROLA

Una vez más honramos a Sarmiento; hoy en esta Casa, cofre de recuerdos del gran ciudadano. Al contemplarlos, nuestro pensamiento se recoge y con la imagiación parece revivir épocas y personajes.

El mismo poeta a que acaba de referirse el Doctor López Sanabria, en otra composición, "Homenaje a Sarmiento", luego de una primera parte destinada a expresar la impresión que causa el contemplar la eterna paz de las estrellas, cuya armonía sólo perturba —dice— "la estrella errante que al pasar inflama —fúlgida antorcha en la nocturna sombra", se refiere a la que origina el ver el busto de Sarmiento, y al recordar cuánta fue su acción, tomándola como ejemplo, se pregunta "en dónde están lo grande y lo pequeño, cuál es mayor, la bóveda estrellada o el orbe de los mundos cerebrales".

Así debió ser, aún desprovista de toda exageración, la presencia de Sarmiento.

Cúmplese el centenario de su presidencia y el pueblo argentino no caerá en la ingratitud de olvidar cuanto por él hizo.

Así como en las grandes obras de arte la belleza del conjunto o la excelencia de una parte hace que aún involuntariamente se dé menos importancia a otras, así la inmensa, inponderable acción del educador se sobrepone a otras, que sin embargo fueron de gran altura: el militar, el polemista, el crítico, el orador, el escritor en diarios, libros, aún en correspondencia política.

De todo esto que ha dado origen a obras, conferencias, bi-



A los costados del busto, cadetes de los Institutos por él creados.

biografía extensa, por razón del período que se conmemora debe escoger aquello que se refiere a su presidencia.

Era ministro plenipotenciario en los Estados Unidos luego de su paso por la milicia, alférez en 1826, edecán del General Rudecindo Alvarado en 1829, ayudante de coraceros en 1831, capitán de dragones en 1831, y desde otro campo por la emigración tan ventajosa para el país que la acogió, periodista, escritor, Facundo —1845 hasta Argirópolis 1850— otra vez militar en Caseros 1852 —educador jefe del Departamento de Escuelas 1855 - 1857 y siguen obras, escritos, convencional en las disidencias entre Buenos Aires y la Confederación, Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Gobernador de San Juan 1861, Ministro Plenipotenciario en Chile, Perú, Estados Unidos 1864 - 1867.

Todo ese bagaje y aún más tenía cuando, acercándose al término del período presidencial del general Mitre, surgieron candidaturas para la sucesión; la de Urquiza, el grande hombre que dio la Constitución tantas veces anhelada, a quien acompañaba en la fórmula el Doctor Manuel Ocampo; la de Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores a quien acompañaba el General Wenceslao Paunero uno de nuestros jefes máximos en la guerra aún no terminada; se dijo, interpretando una carta de José M. Gutiérrez, que contaba con la preferencia del General Mitre; en fin una tercera que no alcanzó a concretarse, la de Adolfo Alsina.

Tal vez porque las fuerzas poderosas puestas frente a frente se anulan, tal vez porque el cansancio de ver siempre en primer plano a las mismas figuras, tal vez por el efecto de esas otras fuerzas imponderables que actúan en la historia, una nueva candidatura, de quien estaba alejado del país desde años y que en ese momento no actuaba en política, hizo camino rápidamente.

Desde Buenos Aires y por iniciativa del General, entonces Coronel Lucio V. Mansilla, comenzó a concretarse el candidato, siempre lejos, para nada intervenía; se dijo que había ambicionado lo que ahora podía convertirse en realidad; alguien recibió tarjeta con esta inscripción: Domingo Faustino Sarmiento, Ministro Argentino en Estados Unidos y futuro presidente de la Repu-

blica Argentina. Viejo era el presentimiento y la aspiración también: ya en 1848, volviendo de Europa dejó a sus amigos algunas fotografías suyas con este autógrafo: Domingo Faustino Sarmiento, Teniente Coronel y futuro Presidente de la República Argentina. El Colegio Electoral le dio 79 votos contra 26 a Urquiza, 22 a Elizalde, 3 a Rawson y 1 a Vélez Sársfield, Adolfo Alsina que había resignado su candidatura y unido su fuerzas a la de los partidarios de Sarmiento fue elegido vicepresidente con 82 votos.

Y comienza así la gran presidencia en la que las contrariedades, luchas, revoluciones, parecieran estímulos para la acción.

Creía extraordinariamente en su capacidad pero sabía medir la de sus conciudadanos destacados; sabía lo mucho que podría realizar, pero medía la colaboración que le era menester. Por eso tuvo gran cuidado en la selección, a comenzar por los ministros y fueron los primeros: del Interior, Dalmacio Vélez Sársfield; de Relaciones Exteriores, Mariano Varela; de Guerra, Martín de Gainza; Hacienda, José Benjamín Gorostiaga y de Justicia e Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda a quien entonces poco conocía, más que todo por su acción como Ministro en la Provincia de Buenos Aires. En vacantes de éstos, en años sucesivos llamó a ocuparlas a Carlos Tejedor, Luis L. Domínguez, Santiago Cortínez, Juan C. Albarracín y para los cargos siguientes, subsecretarios, ministros en el Exterior, jefes de reparticiones, tuvo tal acierto que pareciera dotado de una facultad de previsión. La lista está llena de nombres de quienes luego entraron en las filas de los ciudadanos ilustres de nuestra historia: Pellegrini, Uriburu, Quintana, de la Plaza.

Como pareciera apagarse muy lentamente la tormenta pero sólo en su violencia, así ocurrió: Ricardo Rojas la denomina: "La presidencia tempestuosa" al enumerar los obstáculos que se oponían en la marcha de paz y de civilización; la guerra no terminada, las revoluciones locales en provincias, las oposiciones violentas, como la de los Taboada, el asesinato de Urquiza y los dos levantamientos de López Jordán, las penurias económicas, las guerrillas de la prensa como la de los Gutiérrez, la decepción en partidarios con ambiciones y a ello unido, lo que podríamos llamar crueldades de la Naturaleza: cólera, fiebre amarilla.

Pero Sarmiento era Sarmiento e hizo frente, con éxito a la tormenta; su programa sintético fue, como lo dijo en los primeros días de su llegada, electo presidente, hacer del gaucho un hombre útil a la sociedad, hacer de la República una Escuela, que en otros términos o en uno solo significa: civilizar, que todo lo comprende.

Y ahora a la distancia, con la perspectiva del tiempo puede evaluarse esa obra civilizadora, no sólo por su acción en la materia de su preferencia, la educación, sino en todo, y ello se advierte en la revisión prolija de los decretos del Poder Ejecutivo y en las leyes que se dictaron a raíz de proyectos del mismo. Una ley, una parte dispositiva de un decreto, es la conclusión, el término de una elaboración más o menos larga, del embate entre ideas encontradas o necesidades sentidas o aún de habilidades buenas o malas de política. Para conocer exactamente el contenido es menester, para las leyes, revisar la discusión parlamentaria; para los decretos analizar los considerandos y vincular todo ello al conocimiento que se tenga desde el ángulo de la historia.

Es curioso leer en los decretos de Sarmiento, los considerandos, la explicación del porqué: parecería que un maestro dice a sus discípulos qué es lo que falta y cómo se salva el inconveniente. Ello se comprueba fácilmente. Y desde luego, con el respeto a los colaboradores.

Para que la instrucción pública pueda dejar de ser una palabra y sea realidad, se requieren escuelas, maestros, libros, estímulo en poblaciones adormecidas. En un decreto del 13 de noviembre de 1868, al mes de asumir la presidencia, dice que las bibliotecas de los colegios nacionales deben ser franqueadas al público, y explica: "La carencia de libros y establecimientos donde se facilite la lectura es una de las causas que retardan el progreso moral e intelectual de las ciudades del interior"; faltan libros, pero entre los más necesarios, aquellos que, diríamos —enseñan a enseñar—, los de Pedagogía, y entonces se dispone en otro de 17 de diciembre del mismo año, la suscripción a mil ejemplares del "Tratado de Pedagogía, Guía del Preceptor Primario", por Bernardo Suárez, de Chile; y el considerando lleva

el comentario; dice el decreto: "Este libro, según el juicio de personas competentes, consultadas al objeto, es uno de los mejores tratados de Pedagogía que se hayan escrito hasta hoy en esta parte de América"; "que es de buen ejemplo estimular los actos con que el esfuerzo individual contribuye a la propagación de la educación popular en cualquiera de estas Repúblicas, mostrando así que los pueblos y sus Gobiernos deben ayudarse por los medios a su alcance en esta obra grande de labor común". Sentido americanista de la unidad en pro de la cultura. En sucesivos decretos, todos fundados, siguen las suscripciones: 60 ejemplares de lectura de Horacio Mann, traducción de Juana Manso, "libro verdaderamente clásico —dice— sobre el importante asunto de la educación y debiendo estimularse esta clase de trabajos que tiene tan poca remuneración por parte del público"; 300 ejemplares de Instrucción para las escuelas públicas de Chicago traducción de Juana Manso, a 200 de la Economía de las Escuelas de P. Wichersshah de Pensilvania de Tiffany, etc.

Pero hay que crear casas de estudio y proveer de locales y de allí la de estudios primarios en muchas partes, los colegios nacionales de Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero, Corrientes, Santa Fe, San Luis, la creación de cátedras especiales de mineralogía en los de San Juan y Catamarca; el establecimiento de una Inspección de Enseñanza y la reforma del plan de estudios tendientes a hacer de la educación secundaria no sólo preparatoria de la Universitaria sino también complemento de la primaria, cuestión tan traída y llevada que es aún de permanente actualidad.

Es necesario el estímulo a educadores, a entidades, a las provincias: Así dispone una subvención al profesor Starkweathez para que establezca en Córdoba una escuela primaria como las de Estados Unidos, otra a la Escuela Sarmiento de San Juan, otra a la Sociedad Amigos del País que deben fundar una Escuela Normal de Agricultura en Santa Fe; ya desde un principio en 24 de febrero de 1869, una de cien pesos mensuales a la Asociación Protectora de la Enseñanza de Paraná: "Hay en la ciudad de Paraná —reza el decreto— una sociedad espontáneamente formada por los principales vecinos y que con el título de "Socie-

dad Protectora de la Enseñanza de la Provincia" activamente ha subvencionado escuelas y habiendo alcanzado a fundar un Colegio que se sostiene a pesar de sus crecidos gastos, con los recursos que reúne mediante las suscripciones que ha organizado; que hechos de este género "deben ser enaltecidos y estimulados", a fin de inducir a los vecinos a que asuman la intervención que les corresponde en la educación pública, y sin la que ésta no contará sino con recursos reducidos o precarios".

Se otorgan subvenciones a las Provincias, que serán antecedentes de la ley 2737 que dió normas permanentes a aquéllas, otórgase por ley un premio anual a la provincia que tenga mayor población escolar en proporción a la de sus habitantes; el primero le correspondió a San Juan; porque tenía un alumno cada 74 habitantes; en fin, trae ese grupo norteamericano de educadores que tanto beneficio hicieron a nuestra instrucción pública.

Es errónea esa creencia común de que Sarmiento tuviera en vista principalmente la instrucción primaria: la vió en conjunto, primaria, secundaria y normal, universitaria, científica superior, civil diríamos, militar y naval. En la Universidad hasta modifica por decreto planes de estudios de Facultades, crea la Academia de Ciencias de Córdoba y el Observatorio y el Colegio Militar y la Escuela Naval, y escuela de minería y de agricultura. Nada queda ajeno a su inquietud no sólo por el desarrollo de la enseñanza popular sino de toda la ciencia pura y aplicada. El país debe ponerse a la altura de los más adelantados y ése es el propósito del Presidente y de sus colaboradores comenzando por los dos grandes: Vélez Sársfield, Avellaneda.

A propósito de Vélez Sársfield: ese monumento que es el Código Civil al que se debe fundamentalmente la organización jurídica de la Argentina se tuvo por ley desde el 1º de enero de 1871. Es interesante la primera página de la edición de Nueva York que encabeza la ley. Esa ley tiene estas firmas: Adolfo Alsina, Presidente del Senado en su condición de Vicepresidente de la República; Manuel Quintana, Presidente de la Cámara de Diputados; Sarmiento, Presidente de la Nación; Avellaneda, Ministro de Justicia, tres firmas de quienes presidieran la Nación y

una más de quien pudo serlo y fue Vicepresidente. La posteridad puede considerar esa circunstancia como si esas grandes figuras autorizaran con su aval la importancia de la obra e impusieran consideración y respeto.

Y ya entrado en esta materia legislativa también se debe recordar la designación de Comisiones, para el estudio del Código Penal de Tejedor y del Comercio en vigencia.

Pero la instrucción pública, la legislación, el progreso, todo tenía un enemigo, sin armas pero tremendo: Coinciden opositor, Sarmiento y Alberdi, y fue muy repetido: el desierto. Poblaciones separadas por largas distancias, escuelas lejanas, la seguridad de vidas y propiedades, ausentes; comunicaciones postales y telegráficas en retardo. Hay que llevar ferrocarriles, caminos, postes, correo, telégrafo y hay que poblar, regiones de grandes riquezas que se ofrecen sin manos que la recojan. Y de allí la doble preocupación: crear o mejorar aquella y estimular el nacimiento de poblaciones. Para lo primero el ferrocarril hasta Córdoba y luego el estudio para continuarlo hasta Tucumán y la ley reglamentaria de ferrocarriles, y la creación de sucursales de correos y telégrafos y las convenciones postales con Bolivia, Chile, Perú, Estados Unidos. Para lo segundo —poblar con distintas concesiones de tierras, algunas que tuvieron efectividad en el cumplimiento por los concesionarios, otras no, pero todas que revelaron el interés del Poder Ejecutivo en que se realizara obra seria—. Así la que se otorgó por ley a José Vatry de doce leguas en el Chaco, con el detalle del número de familias que debían ubicar, área para cada uno formación de pueblo, etc.

Otra ley de colonización, concedía con detalles minuciosos sobre las concesiones a Leandro Crozat de Sempel cincuenta leguas en la Patagonia, sobre el Atlántico.

Tal vez corresponda citar aquí un decreto curioso, pero hay que dar trabajo también a quienes lo necesitan en las poblaciones y así de ello se ocupa el decreto de 22 de marzo de 1872 que es un antecedente notable de lo que luego en su desarrollo fue Departamento de Trabajo, y más aún, objeto principal de un Ministerio. Porque aquel decreto que suscriben Sarmiento y Vélez Sársfield, teniendo presente la sugerencia de la Comisión Cen-

tral de Inmigración, se crea la Oficina de Trabajo, porque hay que facilitar —dice— a los que llegan al país una pronta colocación, según artes e industrias.

Cuanto queda dicho prueba, a mi entender, el interés que puso personalmente Sarmiento en sus actos de gobierno, superando oposiciones, críticas e inconvenientes. Y otro tanto podría agregar respecto de los asuntos tan variados y que no caben en una buena conferencia. Sin embargo, quiero aún referirme a dos o tres de ellos.

Una de las leyes de mayor importancia dictadas en este período es la de ciudadanía, aún en vigor. Es del 8 de octubre de 1869. En el antiguo derecho se enseñaba que los hijos seguían la nacionalidad de los padres, el derecho de sangre, *jus sanguinis*. Pero en los países nuevos escasearían los ciudadanos si ese derecho no se reemplazaba por el derecho del suelo, *jus soli*, vale decir el del lugar del nacimiento. Y esta ley, alguna vez criticada en el extranjero, fue bien amplia; son argentinos, unos y otros: "Son argentinos —dice—: (1º: Todos los individuos nacidos o que nazcan en el territorio de la República, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres, con excepción de los hijos de ministros extranjeros y miembros de la Legación, residentes en la República; 2º): los hijos de argentinos nativos que habiendo nacido en país extranjero optasen por la ciudadanía de origen y todavía agregó un artículo, en aquel momento de gran importancia, de extensión americanista podría decirse; 3º): los nacidos en las repúblicas que formaron parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata antes de la emancipación de aquellas, y que hayan residido en el territorio de la Nación, manifestando su voluntad de serlo. Y así fueron declarados argentinos, muchos nacidos, por ejemplo, en el territorio de la República del Uruguay.

Y muchas veces se olvida o se ignora por quienes no lo cumplen: en otra disposición "No podrán ejercerse en la República los derechos políticos . . . por los que hayan aceptado empleo de honores de gobiernos extranjeros sin permiso del Congreso".

Las escuelas militares: tal vez conocimientos o experiencias de otras épocas, tal vez la observación de tantas cosas ocurridas en la guerra que alcanzó este período, unido a la insistencia de

su Ministro de Guerra General Martín de Gainza, hiciéronle ver la necesidad para la mejor defensa de la Patria, que el valor tantas veces demostrado por jefes y oficiales formados en las filas se uniera el conocimiento ordenado que da la Escuela. De allí la ley de 11 de octubre de 1869 que autorizó al Poder Ejecutivo para la formación de una Escuela Militar; así el 11 de junio de 1870 se hizo su instalación nombrándose Director al Coronel Juan F. Czetz.

Y a la vez por ley del 5 de octubre de 1872 se dispuso la creación de una Escuela Náutica, a bordo del vapor, así la llamó la ley, General Brown, origen de nuestra Escuela Naval, renovada aspiración de nuestros grandes.

Exposiciones: a la vez los motivos de las actuales exposiciones son verdad sabida y no requieren mayores argumentos. No ocurría otro tanto. Por eso el decreto del 9 de diciembre de 1868, antes de cumplirse los dos meses de gobierno explica: dice que como ya iba a funcionar la línea del Ferrocarril Central Argentino en el tramo de Rosario a Córdoba ha de llevar a esta última ciudad gran concurrencia, debe aprovecharse estos para obtener resultados prácticos en el adelanto y riqueza de la República —que los países nuevos necesitan no solamente mostrarse al extranjero, sino darse ellos mismos cuenta de los variados productos de sus diversos climas y de sus fuentes de riquezas, siendo este convencimiento el mejor incentivo que puede ofrecerse al capital extranjero y un elemento indispensable para el desarrollo de nuestro comercio exterior e interior”. Hay pues que preparar una Exposición de artes y productos en Córdoba; y como el éxito dependerá en buena parte de quienes sean los encargados de la realización, nombra en comisión a grandes ciudadanos Manuel Ocampo, Bernardo de Irigoyen, Eduardo Olivera, Antonino Cambaceres, Manuel A. Montes de Oca, Gervasio Posadas, Rufino Varela, y encabeza la lista el sabio Germán Burmeister.

El 22 de septiembre del mismo año se dicta con la firma del Presidente y Ministro un extensísimo reglamento para esta Exposición, que parece la disposición para un censo; irían allí: Obras de Arte, productos alimenticios, tejidos, productos metalúrgicos,

cereales, animales, máquinas, material de enseñanza; sólo quedan excluidos dice "los materiales inflamables y fulminantes y cualquier otro objeto que a juicio de la Comisión fuera peligroso".

La atención necesaria para no recargar a la población, originó dificultades. Las angustias económicas que pasó el país se revelan en dos decretos de fechas cercanas entre sí: uno del 10 y otro del 20 de abril de 1871. Ambos son de reducción en el presupuesto de gastos y dictados en acuerdo de ministros, el texto inicial es idéntico: dice así: "Siendo necesario hacer en el presupuesto general de gasto las reducciones que requiere la calamitosa situación en que el país se encuentra...". Esa palabra "calamitosa" todo lo enuncia. Ambos agregaban la supresión de anticipos de sueldos y cese de empleados no incluidos en el presupuesto.

También en este período preocupó un asunto, famoso por su antigüedad y que está aún sin solución o por lo menos sin realización: la navegación del río Bermejo intentada en la época colonial; parece ahora que aquella corriente, que varía de ruta, acabará por ser sepultada llevando las aguas por canal paralelo: son muy interesantes los estudios realizados al respecto y los cálculos sobre el extraordinario beneficio que la solución puede traer a muy extensas regiones del país.

Por ley del 14 de octubre de 1868 se autorizó al Poder Ejecutivo para contratar la navegación de aquel río: se acordaba a la empresa que se comprometiera a realizar la subvención por cada viaje y concesión tierras —cincuenta leguas a la que hiciese doce viajes al año—.

En mérito a ello un decreto de Sarmiento — Vélez Sársfield, del 21 de septiembre de 1869, aprobó el contrato con la firma Roldán y Matti con cláusulas curiosas que revelan casi diría ansiedad, para su realización. Y los obstáculos debieron ser grandes desde que el 20 de septiembre de 1870 una ley dispuso que el Poder Ejecutivo mandara practicar un estudio técnico para conocer los obstáculos que se oponen a la navegación y propusiera los medios para salvarlos. El asunto como los viejos pleitos continuó sin solución y han corrido cien años con la consiguiente pérdida de los beneficios que hubieran reportado no sólo para

el traslado desde la frontera con Bolivia, sino y muy principalmente para la irrigación de las inmensas regiones a que aluden los proyectos posteriores.

Entre las más importantes iniciativas debe considerarse la que dispuso por decreto del 23 de enero de 1869 crear la Oficina del Censo, con este tan extenso considerando: "que por la Constitución debe realizarse el Censo de población de la República que dos leyes de la Nación disponen lo mismo, facultando al Poder Ejecutivo a emplear los recursos necesarios para su organización, ejecución y complemento. Considerando además que es de todo alto interés, administrativo y social el exacto conocimiento del padrón de cada una de las provincias y en general de la República y que todos los poderes de la Nación en su marcha, necesitan a cada paso, la apreciación numérica cierta de la población, su importancia relativa, sus variados aspectos y condiciones...", como es sabido.

Este asunto, como de otros grandes o menores, las anécdotas sobre disciplina escolar o el acto de erección de la estatua de Belgrano o de muchos más podrían ser materias de nuevas conferencias.

Pero para dar término a mi exposición quiero referirme a un interesante aspecto de la vida de este gran argentino.

Entre los numerosos motivos que escritores, guiados por el propio sentimiento religioso y no por el razonamiento sereno ni el estudio paciente, critican a Sarmiento, está el de sus opiniones sobre ciertos puntos vinculados a preceptos religiosos: ya porque, sostuviera la enseñanza laica aunque en la escuela que fundó en Chile se enseñara religión y en numerosos lugares de su obra se lee el respeto por la misma, como si se mantuviera latente la sencilla lección materna, o las más elevadas de los presbíteros Santa María de Oro y Albarracín; o aunque tanto insistiera para que Fray Mamerto Esquiú aceptara el arzobispado de Buenos Aires; el argumento que se cree más poderoso en su contra es de que era masón. Se ignora que si esa orden fue execrada en algún período en que tuvo vivas desidencias con gobiernos y con la Iglesia, en otros tuvo en su seno sacerdotes masones, y en el fondo no era más que una reunión de personas a quienes

vinculaban análogas ideas, especialmente políticas, al mismo tiempo que prometía ayuda fraternal. A mi juicio, completamente ajeno y en carácter de espectador, creo que esa opinión generalizada, en contra, tenga algo que ver con símbolos raros, los tres puntos, el Gran Oriente o el Grado 33, que en el fondo la ridiculizaban. Ricardo Rojas cuenta que el 18 de julio de 1860 se incorporaron a la Masonería en forma solemne, en el mismo acto, Sarmiento, el Presidente Derqui, el General Mitre, el Coronel Gelly y Obes y el General Urquiza. Este y Derqui venidos expresamente de Paraná. Bien: en este pleito diré y en días en que reflexionaba sobre el mismo, el señor Presidente de este Museo, Doctor López Sanabria, como abogado de Sarmiento, hizo comparecer entregándome un documento, a un testigo que por sí sólo vale por cuantos sostengan que su defendido era enemigo de la Religión. Este testigo es Monseñor Federico Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires, que el 11 de octubre de 1874 en la víspera del cambio de gobierno escribe a Sarmiento esta carta que por ser conocida, y al mismo tiempo terminante, me permito transcribir: dice... "Al Exmo. Sr. Don Domingo Faustino Sarmiento. No puedo pasar el último día de la Presidencia sin presentarle, solo por los dictados de mi conciencia, una demostración de respeto, de profunda gratitud por los servicios del genio, patriotismo y actividad que distinguen y coronan el gobierno de V.E.

La Iglesia que represento debe también a V.E. consideraciones de respeto, franquicias y protección que no olvidará, sin que haya uno solo que pueda quejarse en toda la República de la menor desatención e injusticia. El ilustrado señor Frías me dijo hace mas de seis años: "Sarmiento hará un buen Gobierno", usando este tono profético, no porque no conociésemos bien la Persona, sino porque una prensa desbocada llenaba el espacio con vilezas. Hoy está cumplida la profecía, terminando el Sr. Sarmiento, con el entusiasmo de las bendiciones de toda la República, con la confusión de sus enemigos y cerrada por el crimen, las puertas de aquella imprenta. Que V.E. goce imperturbable de la dulce satisfacción del bien y de las bondades del cielo hasta la gloria eterna, desea de corazón su apasionado A.S.

y C. FEDERICO ANEIROS. Palacio del Arzobispado, octubre 11 de 1874”.

Quiero para finalizar mis palabras referirme a un acto de gobierno y a un decomumento poco citado.

Corresponde a este período la adquisición de la Casa en que se juró la Independencia. Lo autorizó una ley de 15 de septiembre de 1869, pero sólo se hizo efectiva el 5 de mayo de 1874. Los propietarios eran el Doctor Fernando S. de Zavalía, la señorita Gertrudis Zavalía y la señora Amalia Zavalía de López; en nombre del Gobierno de la Nación concurrió el Gobernador de la Provincia de Tucumán; Doctor Belisario López. Al parecer la demora se debió a que debía incluirse la partida en la ley de presupuesto, cosa que ese año ocurrió; fijó el presupuesto el monto de 25.000 pesos fuertes; en la nota el Ministro Uladislao Frías le dice al Gobernador que realice las diligencias “procurando V.E. obtenerla por una suma menor de la expresada y que el pago se verifique parcialmente dentro del año del ejercicio del presupuesto vigente”. Parece que el encargo no tuvo éxito sino parcial porque la venta se efectuó por los veinticinco mil pesos fuertes, todo a plazo con vencimientos mensuales, saldándose la compra con el último pago el 15 de diciembre de 1874. El Gobernador al remitir al Ministro del Interior el testimonio de la escritura, agrega: “Los derechos abonados al Escribano por dicho testimonio ascienden a la suma de once pesos que quedan cargados en cuenta contra el Exmo. Gobierno Nacional”.

Con tales penurias económicas y por esa suma entró al patrimonio de la Nación la Casa que es templo donde se juró la Independencia.

Señores: queda —así lo espero— en cada uno de los oyentes la sensación de lo inmenso de la obra realizada. Y digamos entonces de nuevo: “Para alzar la estatua de Sarmiento, hay que hacer pedestal en las montañas”.

INFORMACIONES

RECORDOSE AL GENERAL MARTIN GUEMES EN SU 183º ANIVERSARIO

El Instituto de Estudios Históricos "Güemes y el Norte Argentino" y el Centro de Residentes Salteños "General Güemes" rindieron homenaje al héroe norteco al cumplirse el 9 de febrero el 183º aniversario de su natalicio.

En el bronce perpetuador de la memoria del prócer en la plaza que lleva su nombre, el Presidente del Instituto, el Vicepresidente de la entidad, General Bartolomé E. Gallo y el Comandante General de la Gendarmería Honorio Oscar Claro, colocaron una corona de laureles.

Asimismo adhirió a la ceremonia el Comandante en Jefe del Ejército, designando una comisión de jefes, quienes depositaron una corona de flores.

Rindieron honores efectivos del Cuerpo de Cadetes de la Escuela de Gendarmería Nacional, "General Martín Güemes".

Finalmente y bajo una persistente lluvia, el Doctor López Sannabria se colocó frente al bronce y dijo: "mi general, en el 183º aniversario de tu natalicio, vuestra Patria os recuerda con emoción".



FALLECIMIENTO DEL SEÑOR HECTOR IÑIGO CARRERA

Con fecha 20 de marzo, dejó de existir el señor Héctor Iñigo Carrera, que en vida fuera dilecto amigo del Museo Histórico Sarmiento y asiduo concurrente a los actos patrióticos y culturales que se cumplieran en la Institución.

Escritor de probada jerarquía, dio a luz numerosas publicaciones, destacándose entre ellas, su última producción: "BELGRANO", "PUEBLO", "CIUDAD", "CAPITAL" y "BARRIO".

La Dirección del Museo adhirió al duelo, disponiendo la asistencia en representación del mismo, de su Director y del Secretario Técnico, profesor Angel J. C. Bianchi, quien pronunció emotivas palabras en el acto de la inhumación.

ESTUVO EN MERCEDES EL DIRECTOR DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO

Con motivo de una visita que hizo a esta ciudad, el principal diario de la misma publicó la siguiente noticia:

"Ayer, martes 7 de mayo, por la tarde, visitó nuestra ciudad el Director del Museo Histórico Sarmiento, dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de la Nación, Doctor Bernardo A. López Sanabria.

Después de recorrer diversos lugares, el Doctor López Sanabria, estuvo en la Escuela Normal "Justo José de Urquiza" donde fue recibido por la Directora, profesora María Luisa Cazeneuve y la Vicedirectora, profesora Nora Irigoín de Bonnet, hallándose presentes en la ocasión, el Doctor Héctor F. Heredia y el señor Teobaldo Bustos Berrondo.

El Doctor López Sanabria a invitación de la Directora pasó a las aulas del curso superior del magisterio, dirigiendo un saludo a los alumnos allí presentes, instándolos a proseguir con éxito en sus estudios.

Posteriormente con el Doctor Heredia, el visitante estuvo en la Biblioteca Sarmiento recorriendo sus instalaciones y sala de lectura, donde también se dirigió con oportunas frases a los concurrentes, estampando en el libro de visitas su firma al pie de las impresiones que le provocó dicha casa de lectura.

En horas de la noche, el Doctor López Sanabria, regresó a la Capital Federal".



CONFERENCIA EN EL COLEGIO MILITAR DE LA NACION POR SU 99º ANIVERSARIO

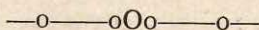
Como parte de los actos celebratorios del 99º aniversario de la creación del Colegio Militar de la Nación, la Dirección de ese Instituto, invitó al Director del Museo Sarmiento a pronunciar una conferencia ante los cadetes. El acto se cumplió el jueves 3

de octubre a las 18. Encontrábanse, las altas autoridades de esa casa de estudios, profesores de la misma y jefes y oficiales que prestan servicio en ella.

El disertante fue presentado por el Subdirector, Coronel Isaías José García Enciso.

Tras agradecer el conferenciante las expresiones del Subdirector del Colegio y el honor de habersele invitado a ocupar esa tribuna, destacó diversos aspectos de la vida del prócer, haciendo resaltar el espíritu militar que lo caracterizó y su constante preocupación por perfeccionar nuestras fuerzas armadas.

Destacó como hecho sobresaliente de su presidencia, la creación del Colegio Militar, para terminar expresando: "El 12 de octubre de 1868, se vislumbró un alba promisorio en el horizonte argentino. Sarmiento entraba a gobernar en la Nación. Este otro 12 de octubre, cuando en este Colegio, suba al amanecer, lento y majestuoso en su mástil nuestro pabellón nacional, junto a la guardia formada, habrá la sombra de un general, que espada en mano, presenta armas. No turbéis el solemne momento preguntando quien es. El es quien desde el sol de esa bandera, os ilumina y acompaña siempre.



TAMBIEN LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA LE RINDIO HOMENAJE

La Academia Nacional de la Historia realizó en el salón de actos del Museo Mitre, una sesión pública.

En la oportunidad el miembro de número de la Corporación, Coronel Augusto G. Rodríguez, disertó sobre el tema: "Entorno a la fecunda y tempestuosa presidencia del Coronel Sarmiento".

Inició su disertación recordando la personalidad militar de Sarmiento, y explicó que ponía de relieve su grado de coronel

del ejército, pues el prócer —dijo—, nació soldado a la vida pública y ejerció esa honrosa actividad durante todo el curso de su vida hasta su muerte, instante en que desempeñaba la función castrense de Comandante de la Segunda División del Primer Cuerpo del Ejército Argentino”.

Expresó luego que trece días antes de asumir la presidencia, Sarmiento, en una carta dirigida a Mitre, le solicitó que pidiera al Congreso el empleo efectivo de Coronel, pues “debía luego desempeñar el empleo de Presidente”.

En ese momento trascendental de su vida pública —dijo— Sarmiento, recordando que sobre todo era militar, percibe la conveniencia de ostentar una jerarquía, bien ganada, por cierto, con importantes servicios, que lo coloquen en la categoría de oficial superior, adecuada a un Comandante en Jefe.

El orador destacó más adelante que pareciera que el maestro absorbe a Sarmiento y que dicho título sería incompatible con cualquier otro, particularmente con el de General de División, que significaría la culminación de su carrera militar.

Pero los que así piensan —afirmó—, no advierten que la figura del sanjuanino está conformada por múltiples facetas todas las que en su conjunto moldean su personalidad: periodista, escritor, político, militar, educador, concejal, diputado, senador, gobernador, ministro, presidente, diplomático, dirigente escolar, constituyente, fundador de escuelas, diarios e instituciones de bien público.

Después de otras consideraciones sostuvo que la “histórica presidencia que evocamos hoy, la ejerció un auténtico oficial superior del Ejército de la Nación, como lo fue el Coronel Domingo Faustino Sarmiento”.

Hizo reseña de la actividad del Prócer y del conjunto de variadas creaciones debidas a su inspiración e iniciativa y dijo que todo ello resulta ínfimo “si se lo compara con lo que realizó desde la Primera Magistratura de la Nación”.



Escuchando las explicaciones dadas por el Director del Museo sobre la exposición, se ven en la fotografía al Subsecretario de Cultura, Doctor Julio César Gancedo; a los Directores del Colegio Militar General Alcides López Aufranc; de la Escuela Naval, Contraalmirante Rubén Raúl Giavedoni, y de Instrucción Naval, Contraalmirante Eduardo Daviou.

UNA EXPOSICION CASTRENSE EN ESTE MUSEO

El 19 de octubre se inauguró en los salones principales de esta casa, la muestra organizada por el Colegio Militar de la Nación y la Escuela Naval Militar, como parte de los homenajes de estos Institutos, al Centenario de la Presidencia, de quien los creara.

Cañones, fusiles, sables, ametralladoras y armas de diversas épocas. Maquetes de buques de guerra. Uniformes y otros elementos de distintos tiempos, de verdadero interés, llenaron los ambientes del edificio donde se custodian las pertenencias de Sarmiento.

Soldados del Colegio Militar y marinos de la Escuela Naval, hicieron guardia permanente durante el mes que duró la exposición, estando durante ese tiempo, los dos frentes de la institución iluminados y embanderados. La muestra fue organizada por el Teniente de Navío, Carlos Hartung y por el Capitán, José Plá Bertollo.

A la ceremonia de la inauguración, concurrieron altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Los abanderados de diez escuelas con sus respectivas escoltas, cadetes navales y militares y nutrida concurrencia. La banda de música de la Escuela de Mecánica de la Armada, formó frente al edificio.

Presidieron la ceremonia el Subsecretario de Cultura, Doctor Julio César Gancedo; los Directores del Colegio Militar de la Nación, General Alcides López Aufranc; de la Escuela Naval Militar, Contraalmirante Rubén Raúl Giavedoni; de Instrucción Naval, Contraalmirante Eduardo Daviou, el Vicario Interino de Belgrano, Reverendo Padre Luis Martinoia y el Director del Museo Mitre, señor Juan Angel Fariní.

Hizo uso de la palabra el Director del Museo Sarmiento, quien se expresó así:

"Aquí, en este Museo, donde palpita el rastro de inmortalidad de Sarmiento; donde están sus escritos, documentos, libros, medallas. Aquí, donde parecería él mismo supervivir en esencias humanas, inauguramos hoy esta exposición, hecha por el Colegio

Militar de la Nación y la Escuela Naval Militar, que él fundara, con visión de futuro e impulso de Patria.

Hoy han venido estos dos Institutos, enaltecándose con la sinceridad del homenaje, a decir, como los hijos al padre, después de haber alcanzado madurez de destino: "Aquí estamos, para mostrarte lo que somos, para exhibirte nuestra trayectoria, producto de tus consejos y directivas, a manifestarte, lo mucho que te debemos, y lo mucho que te admiramos".

El espíritu militar de aquel Presidente, les impuso una severa consigna: disciplina y estudio. Ellos la mantuvieron inalterable, a través de un siglo de profícua y fecunda existencia.

En este mes del centenario de su histórica presidencia, mientras en su tierra cuyana, las campanas le cantan con su acento de bronce, entre el azul de las montañas, en la capital de la República, interpretando el sentir de todo el país, nos reunimos en esta casa, donde se custodian sus reliquias, para evocar su memoria y destacar su acción, junto con las fuerzas armadas, a las cuales perteneció.

Diríase, que después de cien años, han venido sus cadetes, a escuchar de nuevo su voz inspirada y su consejo orientador. Esa juventud, legítima heredera de los principios que abroquelan la jerarquía de nuestra nacionalidad, para decirle, que, si se sienten orgullosos de nuestra historia y admiran sus héroes, no por ello descansan sobre los conquistados laureles. Se preparan para nuevas y decisivas acciones, probando ser fiel reflejo del espíritu previsor de quien los creara.

Homenaje justiciero a este gran Presidente, continuador de la línea de Mitre, ese otro excepcional gobernante, quien sin dejar de hacer frente a la guerra, supo llevar a la Nación, con sacrificio, perseverancia y esfuerzo, por la senda de sus altos destinos.

Los seis años de gobierno de Sarmiento, pueden sintetizarse expresando: Aseguró el orden, impuso la paz, cultivó el país y creó fuentes de trabajo para modernizarlo y enriquecerlo, alcanzando con ello, los sueños rectores, que dieron vida a la Nación.

El ambiente de paz y de trabajo, dentro del cual se desenvuelve en la actualidad nuestra vida nacional, es uno de los gran-

des homenajes que podemos tributarle a él, que tanto luchó para levantar el nivel cultural y mejorar las condiciones de vida, de los habitantes de esta tierra.

Parecería, que hoy aquí, su busto ha cobrado contornos vivos, para recibir a estos institutos, a los cuales él imprimiera sus propias inquietudes castrenses y sus soñados idealismos, legándoles la lección eterna, que palpita en sus corazones y fulgura en sus bayonetas. Aquí están, sus cadetes, mostrando al genial creador, sus ansias de superación militar, hechas por ellos realidades.

Aquí se asoma la acción del recuerdo de las viejas armas, para mirarse con las modernas; aseguradoras aquéllas en su época y éstas, hoy, del desenvolvimiento tranquilo y fecundo de nuestro país. Aquéllas cumplieron, como ahora éstas lo hacen, la noble misión de preservar la inviolabilidad de nuestras fronteras. Y aquéllas, como éstas, la honrosa misión, de custodiar el ondear soberano, de nuestro pabellón.

Aquí están, las lanzas, recordando las cargas irresistibles de Lavalle, Güemes y Necochea; los fusiles, evocando la valiente infantería de Paz y de Dorrego; y los cañones, la bizarría sin límites de Chilavert.

Aquí están, las réplicas de los acorazados, que formaron nuestra Primera Escuadra Moderna de Combate, que él mandara construir. Ella impuso respeto a posibles agresores.

Aquí, la réplica de su "Còrbeta Uruguay", amiga de los hielos, salvadora de vidas, que al vencer al polo en humanitaria misión, hízose acreedora al aplauso universal.

Y aquí, la blanca fragata, que llevó su nombre en la proa, por todos los puertos del mundo. Ella fue, durante 50 años, madre de cien destinos y novia de cien muchachos. Hoy descansa, jubilada por la Patria, mientras por su cubierta, acompañando a la sombra de Sarmiento, pasean las de Brown, de Bouchardo, de Azopardo y de todos los héroes de nuestra gloriosa Marina de Guerra.

Sarmiento, al prestar juramento, dijo en su mensaje, de su confianza en sí mismo, de su seguridad creadora, de su fe en el porvenir, de su optimismo en los resultados. Dios lo ayudó. El

tiempo le dio la razón, la posteridad sus aplausos y la Patria, pedestales para sus bronce y mármoles.

Nació para ser Presidente. Lo presintió en su niñez; lo vaticinó en su juventud y lo afirmó en Chile, veinte años antes de serlo. Pero su misterioso designio, fue más allá de su muerte. Hoy sus reliquias, están en este edificio, que fue Presidencia de la Nación en 1880. Hoy tal vez, su gallardete de primer mandatario, ondea invisible para nuestros ojos, junto a la bandera celeste y blanca, en lo alto del mástil de esta Casa.

Al declarar inaugurada esta muestra, donde está presente la emoción, la gratitud y la justicia del homenaje, queda una vez más establecido que el Colegio Militar de la Nación y la Escuela Naval Militar, constituyen altos pedestales, donde resplandece fulgurante, el nombre de su creador. El, los instituyó abanderados de los más puros ideales de la argentinidad. Ellos, hacen honor a tan alto destino, con su pasado bizarro y su presente brillante.



Como todos los años, desde la aparición de nuestro primer número, colaboró en la copia, compaginación y corrección de las galeras de esta Revista, el empleado administrativo del Museo Histórico Sarmiento, señor Manuel Jacinto Osa.



I N D I C E

1 9 6 7

HOMENAJES Y CONFERENCIAS

	Pág.
EVOCOSE A SARMIENTO EN EL ANIVERSARIO DE SU NATALICIO	9
A OCHO AÑOS DE SU MUERTE FUE RECORDADO EL DOCTOR RICARDO LEVENE. (Discurso del Capitán de Navío Humberto F. Burzio).	9
HONROSE EN EL 79º ANIVERSARIO DE SU MUERTE A DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO EN ESTA INSTITUCION.	13

1 9 6 8

I N F O R M A C I O N E S

Nota dirigida al señor Rector del Colegio Nacional "Nicolás Avellaneda"	17
El Colegio Nacional "Domingo Faustino Sarmiento" celebró su 75º aniversario	18
Un busto de Joaquín Castellanos	21
Se impuso el nombre de "Gauchos de Güemes" a una escuela	22
El 26 de junio fue recordado el General Mitre en su 146º aniversario	23
Entrega de un cuadro del "General Martín Miguel de Güemes" al buque petrolero que lleva el nombre del héroe	24
El Instituto de Estudios Históricos "Güemes y el Norte Argentino" celebró el 20º aniversario de su fundación	33
146º Aniversario de la Independencia de Costa Rica	40
Fue donada una bandera a la Escuela Nº 3 del C.E. II	41
Desde ayer una plaza del barrio Parque Chas llámase "Capitán Domingo Fidel Sarmiento"	41
Marinos en el Museo Sarmiento	42
Donación de un cuadro al óleo del General Güemes	42
Necrológicas	45
El sepelio del Doctor Iribarne	45

HOMENAJES Y CONFERENCIAS

	Pág.
EL HOMENAJE A SARMIENTO EN SU 147º ANIVERSARIO ..	51
EN EL 9º ANIVERSARIO DE SU DESAPARICION FUE RE- CORDADO EL DOCTOR RICARDO LEVENE	51
EL CENTENARIO DE LA PRESIDENCIA DE SARMIENTO QUE SE CUMPLE ESTE AÑO FUE EVOCADO EN ESTE MUSEO	56

I N F O R M A C I O N E S

Recordóse al General Martín Güemes en su 183º aniversario	77
Fallecimiento del señor Héctor Iñigo Carrera	77
Estuvo en Mercedes el Director del Museo Histórico Sarmiento ..	78
Conferencia en el Colegio Militar de la Nación por su 99º aniversario	78
También la Academia Nacional de la Historia le rindió homenaje ..	79
Una exposición castrense en este Museo	83